



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Una aproximación a los significados del concepto “amor de pareja” en hombres universitarios

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO

AUTOR : Marco Antonio Cortés Luengo.

ACADEMICA GUÍA : Soledad Martínez Labrín.

CHILLÁN, 2010

Dedicatoria

Dedico este trabajo a todas las personas que me han acompañado con sus gestos, palabras, silencios; en este pequeño recorrido que es la vida, convirtiéndose en mi familia extendida. Con un corazón tan personal, que se vuelve impersonal.

Gracias a aquellos que me han enseñado a amar con libertad, y seguir un camino con corazón.

Para ti, que me muestras con dulzura, aquello en lo que quiero convertirme.

ÍNDICE

Capítulo	Páginas
I. Introducción	6
II. Presentación del problema	7
2.1 Epígrafe	8
2.2 Planteamiento del Problema	8
2.3 Justificación	9
2.4 Preguntas de Investigación primaria	12
2.5 Preguntas de investigación secundarias	12
2.6 Objetivos de la investigación	13
2.6.1 Objetivo general	13
2.6.2 Objetivo específico	13
III. Marco Referencial	14
3.1 Antecedentes teóricos	15
3.1.1 Relaciones Vinculares	15
3.1.1.1 Apego Infantil	15
3.1.1.2 Apego Adulto	20
3.1.2 Amor de pareja	24
3.1.3 Cultura, sociedad y amor	27
3.1.4 La sociedad moderna- Amor de consumo	31
3.1.4.1 ...El espacio sexual se abre	34
3.1.5 El sentido de los hombres estudiantes universitarios	37

3.2 Antecedentes Empíricos	41
3.2.1 Gráficos y cuadros	44
3.3 Marco Epistemológico	47
3.3.1 Fenomenología y hermenéutica	47
3.4 Reflexibilidad	50
IV. Diseño Metodológico	51
4.1 Metodología	52
4.2 Diseño	53
4.3 Técnicas de Recolección de Información	54
4.4 Instrumentos	55
4.5 Análisis de datos	55
4.6 Población	57
4.7 Criterios de Calidad	58
4.7.1 Coherencia interna	58
4.7.2 Validez ecológica	58
4.7.3 Credibilidad	58
4.7.4 Auditabilidad	59
4.8 Aspectos Éticos	59
V. Presentación de los resultados	62
5.1 Caracterización de los entrevistados	62
5.2 Análisis categorial	64
5.3 Presentación de los resultados	65
I. Experiencias intersubjetivas infantiles	65
1.1 Relaciones afectivas con cuidadores primarios	65
1.2 Experiencias infantiles	70
1.3 Definición amor infantil	72
1.4 Separación/reencuentro de las figuras de apego	73

II. Sentimientos y emociones	76
2.1 Importancia amor en pareja	76
2.2 Necesidades satisfechas	78
2.3 Ausencia/soledad	81
2.4 Sexualidad	83
III. Formas de interacción actual	85
3.1 Experiencias de su relación de pareja	85
3.2 Carácter de su relación de pareja	89
3.3 Definiciones de las relaciones en la actualidad	91
3.4 Necesidades experimentadas por las personas en las Relaciones actuales	93
IV. Emergentes	95
4.1 Adolescencia	95
VI. Conclusiones	97
VII. Referencias	110
VIII. Anexos	119
8.1 Anexo 1: Consentimiento informado	119
8.2 Anexo 2: Pauta de entrevista semi-estructurada.	122
8.3 Anexo 3: Categorías, sub-categorías y operativización	123

I. Introducción

De todos los temas que son abordados por la psicología, uno de los que presenta mayor dificultad y con razón, es el tema del amor. Complicado, ya que implica el desarrollo del ser humano a través del conocimiento mismo del ser. Sin duda, intentar comprender el origen y el significado del amor, es una de las mejores y más arriesgadas formas de bucear en las profundidades del ser humano (Martín, 2009). Quedamos definidos por el amor y por lo que amamos (Martín, 2009). En la relación de amor en la pareja, demostramos todas las formas que hemos aprendido con el tiempo en la interacción con otros/as, es la misma socialización la que nos marca indeleblemente cualidades acerca de nuestros gustos, atracciones, elecciones y deseos en el amor. Igualmente lo reinventamos, modelamos hasta cambiarlo (Ilizarde, 1999).

Nos encontramos frente al amor cuando somos responsables de aquello a lo que nos comprometemos. Podríamos decir que el amor es un acto individual fuera de todo orden colectivo, y sin embargo, nace en lo individual y se comparte en lo colectivo. ¿Qué espera el amor de nosotros/as? Una absoluta e irresuelta entrega hacia los/as otros y otras (Jung, 2006). Es el juego en el laberinto, donde cada uno de nosotros/as le presenta su laberinto al otro/a para que transite en él y descubra quién se esconde detrás de tanta máscara. Sin embargo, este juego es hecho por ambos amantes, que desean ser descubiertos y en ese intento envían sus laberintos en un encuentro interminable.

El mayor problema consiste en que somos ignorantes del amor de pareja a pesar de hablar de él en todas las culturas, tiempos, espacios y civilizaciones. Es culturalmente universal (Sánchez, 2007). Lo que se pretende conocer aquí es la significación de los hombres universitarios frente al concepto de amor de pareja y de ellos mismos, como los discursos permean la forma en que amamos y vivenciamos este amor en la relación con uno mismo y con los demás.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

II. Presentación del problema

2.1 Epígrafe

Muchas personas, en algún momento de nuestras vidas hemos amado a alguien o a algo. Todos/as en algún momento de la vida han experimentado esa sensación inexplicable y transgresora que es el amor ¿Pero, sabemos realmente a que nos referimos cuando nombramos esta palabra? Fromm (1959).

Las relaciones entre las personas, entre tú y yo, es la estructura de la sociedad. Cuando no hay un orden en las relaciones, como sucede en la actualidad, cualquier clase de acción no sólo va a ser contradictoria, sino que va a producir dolor, daño, confusión y conflicto. La relación implica responsabilidad y libertad (Krishnamurti, 1996).

2.2 Planteamiento del problema

El amor es la única forma de conocimiento, que, en el acto de unión, satisface una búsqueda que puede durar toda la vida. En el acto de amor, de entregarse, en el acto de penetrar en la otra persona, me encuentro a mí mismo, me descubro, nos descubrimos, descubrimos quienes somos (Fromm, 1959). Desde aquí, el amor invita a amar de la forma más activa posible, es decir, que el amor lleve al desarrollo de la personalidad total, de una forma productiva, siendo condicionada por elementos como el amor al prójimo, la fe, el coraje y la disciplina (Fromm, 1959). Sin embargo, estamos sedientos de amor, pero casi nadie piensa que hay algo que aprender sobre el amor (Fromm, 1959). Ya que para la mayoría de las personas, el amor consiste ya sea de manera consciente o inconsciente, fundamentalmente en ser amado y no en amar (Fromm, 1959). En este camino complejo se utilizan estrategias que resultan coherentes de acuerdo al sistema imperante, ya sea ser poderosos/as o ricos/as, atractivos/as, famosos/as, agradables, etc., para lograr ser amados (Fromm, 1959). Pensando que el amor es obtenible como un objeto, y no como una facultad (Fromm, 1959). En este sentido, el amor podría ser una operación cotidiana e imprescindible, ligada a la reproducción material y espiritual (Moulian, 1998). Es la

facilidad con que la riqueza ya adquirida puede proporcionarnos placeres inmediatos y satisfacciones al instante (Bauman, 2007).

En la cultura contemporánea todo deseo está vinculado con el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable y beneficiosos (Fromm, 1959). Es allí donde encontramos la felicidad y el amor, pero... ¿realmente la encontramos?

La sensación constante de querer estar enamorado, frente a la de permanecer enamorado constituye una de la mayores problemáticas, la problemática entre amor romántico y amor confluyente (Giddens, 1995). La búsqueda del amor romántico, frente a la libertad del amor (Fromm, 1959).

2.3 Justificación

La interacción social es vivida por todas las personas. El amor es sentido, experimentado, actuado por todas las personas, sin embargo, la búsqueda del amor en la sociedad ha provocado bastantes conflictos, problemáticas, y trastornos en la pareja (Manrique, 2002). Mucho del sufrimiento físico y psicológico tiene que ver con el desencuentro amoroso, con el amor y el desamor (Manrique, 2002). No es menor la cantidad de individuos que sufren enfermedades mentales más o menos graves y que dejan pocas dudas respecto a nuestro nivel general de salud (Fromm, 1955). Este comportamiento puede ser explicado, ya que como dice Bauman (2007), es en la sociedad moderna donde las personas actuamos más irreflexivamente.

El deseo de adquirir objetos será la nueva felicidad impuesta por la sociedad consumista (Fromm, 1961), siendo el consumismo un atributo de la sociedad (Moulian, 1998). Sin embargo, si somos capaces de sufrir y enfermarnos, ¿Podremos entonces amar saludablemente?, ¿Cómo amamos de manera libre, abierta y sana? El amor es una sensación que nos atormenta la mente y el cuerpo; es un escándalo o una tragedia; más raramente ilumina nuestras vidas y nos llena de gozo (Giddens, 1995). El amor decide fuera de la razón (Martín, 2009).

Otro tema y que se relaciona con lo anterior, es la idea de objeto que pudiese encontrarse en la investigación de la relación de pareja, elementos como posesividad, arraigo, propiedad, etc., característicos de una sociedad mercantilista, van permeando las relaciones sociales en todos los niveles (Fromm, 1959; Giddens, 1995). Observar si ellos han atravesado la concepción tan íntima como es el amor y sobre todo el amor en la pareja.

Se elijen para la investigación jóvenes hombres universitarios, principalmente para estudiar las definiciones socioculturales que definen la identidad del género y la definición cultural de ser hombre en pareja (Ilizarde, 1999), ya que es en la juventud donde se demuestra que es ser hombre de verdad (Olavarría, 2005).

La identificación sobre las formas de actuar de un hombre, están basadas básicamente en la socialización recibida por la cultura hegemónica, en este caso el patriarcado, que designa las dinámicas de comportamiento de un hombre (Ortega, Centeno y Castillo, 2005). Ésta idea de ser hombre es estudiada por la masculinidad, que aborda el conjunto de roles asociado a la forma de ser varón, que es culturalmente aprehendida y heredada en lo social (Olavarría, 2005). La caracterización de los comportamientos masculinos por tanto, son de vital importancia para la investigación, puesto que se podrá conocer los parámetros de relación existentes en este grupo, y sus tipos de vínculos amorosos, permitiendo explorar los campos de acción y las funciones socialmente adecuadas para un hombre. Saber también que los lleva a rigidizar su comportamiento y permiten, por tanto, generar una representación estereotipada, que finalmente afectará sus vínculos emocionales. Éstas ideas, generalmente son trasmitidas desde la familia, la escuela, los medios de difusión masiva y la sociedad en su conjunto, rigidizando las representaciones de ser “varón”, los cuales estructuran un rol del género y de la sexualidad, desde el momento mismo de la concepción (Ortega, Centeno y Castillo, 2005). Llegar a conocer cómo las ideas de la sociedad moderna, especialmente las de consumo, se cuele en las significaciones personales de los individuos en la formación de la relación de pareja, es de relevancia para la investigación. Ciertamente los/as universitarios/as serán parte de la masa de personas que es atravesada por los discurso de consumo, constituyendo desde ahí, sus significados del amor.

Finalmente, la importancia del este estudio radica en que, comprendiendo las formas que los jóvenes universitarios interpretan el amor de pareja a través de su subjetividad, permitirá develar los elementos que constituyen sus ideas acerca del amor, intentando comprender la importancia que tiene este para ellos. Mucho de los problemas psicológicos, y de las enfermedades de las personas, están relacionadas con el amor y el desamor (Fromm, 1955). Si se puede cuestionar los conceptos que están de base sobre éstas formas de estructurar un vínculo afectivo, que características posee, como se articula y que importancia tiene para la vida de las personas, se podrá proponer una forma de amar mas saludable para los seres humanos. Sin embargo, esta propuesta no es objetivo de ésta investigación. Solamente se pretende develar los significados que constituyen al amor de pareja. Esa es la proyección de ésta investigación, por tanto, sea capaz de proponer un cambio en las formas de relacionarnos a través del amor, estableciendo los criterios que caracterizan un amor de otro, evaluando sus fortalezas y debilidades, con el fin último de ser un aporte para los vínculos emocionales de las personas.

2.4 Pregunta de investigación primaria

¿Cuál/es es/son el/los significado/s del concepto “amor de pareja” en hombres universitarios?

2.5 Preguntas secundarias

1. ¿Cómo son las experiencias intersubjetivas del amor de pareja en los hombres universitarios?
2. ¿Cuáles son los sentimientos y emociones que identifican los hombres universitarios con la definición de amor de pareja?
3. ¿Qué formas de interacción entablan los hombres universitarios en las relaciones de amor de pareja?

2.6 Objetivos de la investigación

2.6.1 General:

Conocer los significados del concepto “amor de pareja” que poseen los hombres universitarios.

2.6.2 Específicos:

- 1.- Identificar y describir las experiencias intersubjetivas del amor de pareja en hombres universitarios.
- 2.- Identificar y describir los sentimientos y emociones que los hombres universitarios le otorgan al concepto de amor de pareja.
- 3.- Analizar y comprender las formas de interacción que los hombres universitarios entablan actualmente en las relaciones de amor de pareja.

III. MARCO REFERENCIAL

III. Marco Referencial

3.1 Antecedentes teóricos

3.1.1 Relaciones Vinculares

3.1.1.1 Apego Infantil

Es en la constitución del núcleo familiar donde las personas reciben las primeras interacciones con el medio social. Allí es donde se graban patrones conductuales que serán los que darán como resultado el tipo de personalidad y el grado de interacción que se establezcan con los/as otros/as (Cortés, Flores y Góngora, 2004). Las familias son el eje fundamental de socialización, así como del desarrollo del individuo y de su personalidad; en ésta se desarrollan vínculos que protegen y transmiten aspectos culturales, valores y normas; es el principal transmisor de los conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos de una generación a otra (Cortés, Flores y Góngora, 2004). En su interior, se dan procesos que influyen en el desarrollo físico, psicológico y social de todo ser humano, como es el establecimiento de vínculos de apego con la madre y el padre (Cortés, Flores y Góngora, 2004).

El entorno del hogar será para la mayoría de los/as niños/as, el contexto más importante dentro del cual ocurre el desarrollo socioemocional e intelectual, además de representar su primera red de socialización (Cortés, Flores y Góngora, 2004). Existe una interacción recíproca entre madres-padres e hijos/as, donde los/as primeros/as influyen en la adquisición de patrones de pensamiento, conductas, valores, expectativas hacia los/as niños/as y, a su vez, éstos/as responden de varias maneras hacia las madres y padres (Cortés, Flores y Góngora, 2004).

El/la niño/a, por tanto, posee un complejo tejido de relaciones sociales, algunas de las cuales son de crucial importancia para el desarrollo de su existencia como una forma de sobrevivencia y adaptación. Los vínculos que se establecen desde los primeros días del nacimiento entre el/la infante y su cuidador/a primario/a, se estudian debido a que éstos pueden ser fuertes determinantes en el establecimiento de posteriores relaciones, como

son los vínculos de amor en la vida adulta (Pérez y Rubio, 2007). Las primeras relaciones interpersonales de los niños/as son de relevancia vital, ya que influyen de modo significativo en su desarrollo psicológico y social. Esas relaciones, independientemente de lo positivas o negativas que pudiesen llegar a ser, marcarán de manera importante pautas de comportamiento para los/as menores y les transmitirán modelos y valores que determinarán sus vidas en el futuro (Pérez y Rubio, 2007; Cortés, Flores y Góngora, 2004).

El apego en la infancia por tanto, tendrá una importancia significativa en la vida de cada persona. Las teorías del apego parten de la base que los seres humanos tienden a formar fuertes lazos afectivos con personas determinadas. Para Bowlby (1983), el apego es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros/as significativos/as a lo largo del tiempo. El apego es definido como un sistema de control, es decir, un mecanismo de adaptación conductual que busca fines determinados, dadas las necesidades del momento (Bowlby, 1983). El apego es un sistema comportamental de control motivacional–conductual, evolucionista y adaptativo. Tiene como objetivo la promoción de la seguridad en la infancia y la niñez, a través de la relación del/la niño/a con una figura de apego, su cuidador/a. Este sistema comportamental ha sido hipotetizado como fundamental para la sobrevivencia del niño/a, pues busca las condiciones de seguridad con sus cuidadores/as especialmente bajo condiciones de amenaza (Bowlby, 1983). La teoría subraya la importancia que el/la niño/a se sienta capaz de depender de sus figuras de apego y también la habilidad de estas figuras para contener y proteger al niño/a, especialmente en momentos de mayor necesidad (Bowlby, 1983). La interacción entre ambos generará vínculos emocionales recíprocos, a través de la construcción de representaciones internas de la relación vincular (Brenlla, Carreras y Brizzio, 2001). El deseo del/la niño/a de proximidad o contacto con la figura de apego, sin embargo, no se presenta de manera constante, sino que, depende de factores tanto internos como externos (por ej., miedo del niño/a, o situaciones potencialmente peligrosas). Por lo tanto, si el/la niño/a se siente amenazado, buscará la seguridad que le brinda la proximidad de su figura de apego; si no, se dedicará a explorar el ambiente (Bowlby, 1983). El sistema de apego se activa en momentos de peligro, estrés y novedad y su finalidad es propiciar y mantener la proximidad y el contacto con la figura de apego. En consecuencia, las

manifestaciones conductuales son específicas del contexto (evidente en tiempos de peligro o ansiedad), aunque el sistema de apego se mantiene activo durante todo el tiempo y está continuamente monitoreado por el ambiente y por la disponibilidad de figuras de apego (Brenlla y cols, 2001). Así, por ejemplo, un/a niño/a puede explorar con confianza su ambiente con el soporte activo de su cuidador/a, en la certeza de que la figura de apego está allí para socorrerle en caso de que sea necesario. Ainsworth (1974, 1991), denominó “fenómeno de base segura” a esta interacción entre el/la niño/a y su cuidador/a, postulándolo como central en la teoría del apego. Es posible que existan varias figuras de apego, aunque Bowlby (1983) destaca el concepto de **monotropía**, entendido como el sesgo a tener una jerarquía de preferencias en la que existe un Figura Central Principal de Apego. Ainsworth (1973, 1991), identificó tres patrones básicos de apego en la infancia, a los que denominó: Seguro, Evitativo y Resistente (o ambivalente), sobre la base de sus estudios con infantes en situaciones no familiares o extrañas.

A través de estos contactos sucesivos con el mundo exterior y de la consecuente capacidad de respuesta o disponibilidad de las figuras de apego, el/la niño/a construye modelos internos (conocidos como *modelos internos activos*) del mundo y de las personas significativas dentro de él/ella, incluido él/ella mismo/a, volviéndose cada vez más complejos (Bowlby, 1983). Los Modelos Internos constituyen representaciones implícitas de las interacciones sociales, formadas a partir de experiencias emocionales repetidas, categorizadas y organizadas (tanto inductiva como deductivamente) con innegable influencia de los valores y normas de la cultura concreta donde se ha desarrollado la persona. Todas ellas determinan de manera activa la percepción, la codificación, el recuerdo y el pensamiento. Sirven, además, para guiar y predecir el comportamiento (tanto propio como de los/as otros/as) y para orientar la toma de decisiones (Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001).

Los modelos internos, una vez organizados, tienen tendencia a operar de forma automática, es decir, fuera de la conciencia. Además, toda nueva información recibida es asimilada por estos modelos preexistentes. Por estas dos razones, los modelos internos tienen tendencia a la estabilidad, aunque pueden ser modificados en determinadas circunstancias (Yárnoz y Páez, 1993, 1994).

A lo largo de la infancia, existe una organización piramidal de las figuras de apego, en la cúspide de las cuales está normalmente la madre, si bien los/as niños/as se apegan también al padre, a los/as hermanos/as, o a otras figuras, tales como abuelos/as o cuidadores/as (Yárnoz y Páez, 1993). A medida que las personas van creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos/as, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos e hijas los que pasan a ser figuras de apego para la persona (López, 1993).

Actualmente las investigaciones de apego en Chile, llevadas a cabo por Lecannelier (2010), incorporan interesantes elementos entre el apego y la intersubjetividad. Lecannelier (2010), afirma que los/as infantes en la actualidad son seres mas bien sociales, vinculares (activos en desarrollar estrategias para apegarse de un modo estable y coherente con los/as otros/as significativos), intersubjetivos, es decir, altamente sintonizados a los estados afectivos y mentales de los/as otros/as y autorregulados/auto-organizados, buscando modos adaptativos de continuar la dinámicas de sus propios procesos (Lecannelier, 2010). Esto marca un importante avance en los estudios acerca del apego. Implica que en las personas, el nivel de organización cerebral, psicológica y social sólo se logra al involucrarnos en vínculos afectivos que sean estables, duraderos, coherentes y selectivos con otros/as seres humanos. Entonces, mientras más desorganizado sea el espacio donde se desarrolla la relación de vinculación, más problemáticas tendrá el/la niño/a para ir integrando los procesos y tareas del desarrollo (Lecannelier, 2010).

El trabajo del apego y lo intersubjetivo elaborado por Lacannelier (2010), permite vislumbrar que ambos componentes se desarrollan en conjunto, pero cada cual con distintas funciones, siendo visto el apego como la matriz donde se elabora la dinámica de acercamiento/alejamiento en el vínculo generado con los/as otros/as. Pero dentro de ésta misma matriz, se da el encuentro mutuo entre las personas, que es en donde se producen los procesos intersubjetivos. El autor lo describe de la siguiente manera:

“Tomando un ejemplo, la madre está en una plaza con su hijo. El niño está tranquilo porque ve a su madre y por ende tiene el sistema de apego desactivado y el de exploración activado (está jugando). Pero, en un momento la madre se aleja o se pierde de vista y al

niño se le desactiva el sistema de exploración (deja de jugar) y se le activa el sistema de apego (hace conductas de búsqueda y señalamiento de estrés). Después se reencuentran y la madre regula el estrés del niño. Entonces, eso es la matriz de apego, pero en el momento que madre e hijo se encuentran ocurre una serie de procesos no-verbales que permiten que el sistema de apego funcione de un modo más adaptativo y sofisticado en el caso de los seres humanos (miradas, tono afectivo, tono de voz, etc.). En el fondo, es como que el “envoltorio vincular” lo entregara el apego y el contenido lo proporcionarían los procesos intersubjetivos no-verbales” (Lecannelier, 2010, pp. 33-34).

3.1.1.2 Apego Adulto

Bowlby (1982) considera que los sistemas de apego infantiles son similares, en su naturaleza, a los que más tarde se ponen en juego en las relaciones amorosas y, en realidad, señala pocas diferencias entre las relaciones cercanas, sean éstas entre padres-madres e hijos/as o entre pares. Ainsworth (1991) remarcó la función del sistema de apego en las relaciones adultas, enfatizando el fenómeno de base segura como un elemento crítico a ellas. Una relación de apego seguro facilita el funcionamiento y la competencia exterior a ella misma: hay una búsqueda de una experiencia de seguridad y comodidad en la relación con un/a compañero/a. Si esto está disponible, el individuo es capaz de apartarse de la base segura, con la confianza de poder comprometerse en otras actividades (Brenlla, Carreras y Brizzio, 2001).

El apego adulto opera a través de los “modelos internos activos” (Bowlby, 1969). Estos modelos se constituyen a partir de las relaciones tempranas con las figuras de apego, determinando la forma en que el/la niño/a experimenta después el mundo. Como resultado de estos lazos, el/la niño/a va construyendo, junto con sus figuras de apego, un tipo de modelo representacional. Es en este sentido, que el modelo de interacción entre el/la niño/a y sus padres-madres, tiene lugar en un contexto social, interpersonal e intersubjetivo, tienden a convertirse en una estructura interna y a fijarse en estructuras cognitivas estables, por lo general entre la niñez y la adolescencia (Marrone, 2001). A su vez, hay que considerar que estos modelos internos activos han sido construidos o internalizados desde edades tempranas, determinando así, tanto los vínculos como las conductas de apego de manera estable. Existe también la posibilidad de que éstos cambien durante el desarrollo y la vida adulta, ya que estas representaciones están constantemente siendo interpretadas y remodeladas a lo largo de todo el ciclo vital (Marrone, 2001). A pesar de que estos modelos representacionales tienden a la estabilidad y la autoperpetuación, son modificables en la medida en que se van teniendo nuevas experiencias. Así, los patrones de apego pueden modificarse hacia patrones más seguros, considerando que las nuevas experiencias sean gratificantes y seguras. Por el contrario, si la situación vital y las nuevas experiencias son negativas, el patrón de apego puede ir cambiando hacia uno más inseguro (Santelices y cols, 2009).

La diferencia principal entre el apego adulto/a–adulto/a y niño/a–adulto/a reside en que el sistema de conductas del/la adulto/a es recíproco (Brenlla y cols, 2001). Los/as adultos/as no toman el rol de “figura de apego/ cuidador/a” o “individuo apegado/ receptor/a”. Tanto la conducta de apego como la de cuidado, son observables en los/as adultos/as y las parejas oscilan entre los dos roles. Este potencial para la reciprocidad agrega complejidad a la medición psicológica del apego adulto (Brenlla y cols, 2001). Ambos buscan la seguridad en el/la otro/a y ambos reciben y proveen cuidado y afecto. Sin embargo, en la relación adulta la sexualidad se integra en el sistema de apego, y, aunque también entre los/as adultos/as la separación y la pérdida generan angustia, éstos pueden sobrellevar mejor las separaciones y, en general, la interferencia del sistema de apego en el sistema exploratorio es menor que en la infancia (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002). Como señala López (1993), la sexualidad se socializa en el curso del desarrollo y es en la relación con las figuras de apego donde el/la niño/a aprende a comunicarse con los demás, con ellas mantiene formas de contacto íntimo (tocar y ser tocado, abrazar y ser abrazado, besar y ser besado, mirar y ser mirado, etc.) y sistemas de comunicación desformalizados, que posteriormente mediatizarán todas las relaciones afectivas y sexuales (López, 1993).

La hipótesis central de la teoría del apego es que las relaciones tempranas entre padres-madres e hijos/as son los prototipos de las relaciones amorosas de la adultez (Brenlla y cols, 2001). De este modo, los modelos internos se centrarán entre dos puntos:

- 1.- Los modelos guían las experiencias íntimas o románticas
- 2.- Los modelos internos activos son influenciados por las relaciones románticas

1. Influencias de los modelos internos de trabajo en las experiencias románticas

La estructura y función de los modelos internos se construyen a lo largo del desarrollo individual como resultante de la interacción con otros/as (miembros de la familia, pares, etc.), y poseen cuatro componentes interrelacionados (Brenlla y cols, 2001):

- 1- Memorias de las experiencias de apego; 2- Creencias; 3- Actitudes; 4- Expectativas.

Estos modelos dan forma a las respuestas individuales cognitivas, emocionales y comportamentales. Estructuran las respuestas cognitivas en la medida en que las personas prestan atención a aquellos aspectos de una relación que están vinculados con sus propios modelos (representaciones). Así, por ejemplo, los/as adultos/as con un modelo de apego seguro van a enfatizar los aspectos positivos en sus relaciones románticas (Brenlla y cols, 2001).

Los modelos internos afectan también las reacciones emocionales inmediatas frente a una determinada situación; en un momento posterior, el procesamiento cognitivo de la situación puede mantener, ampliar o minimizar la respuesta emocional inicial, dependiendo de cómo el individuo interprete la experiencia.

Los modelos afectan también las conductas o comportamientos en la medida en que activan planes y estrategias incorporadas previamente y generan la necesidad de construir otros nuevos (Brenlla y cols, 2001).

2. Influencias de las experiencias románticas en los modelos internos

Varios factores determinan la estabilidad de los modelos (Brenlla y cols, 2001). Los individuos tienden a seleccionar los ambientes en los cuales las creencias acerca de sí mismo/a y de los/as demás son compartidas. Los/as propios/as sujetos/as mantienen los modelos que han construido y por último las personas procesan la información de modo tal que sea posible sostener la existencia de sus modelos internos.

La estabilidad de los modelos cambia o se pone en riesgo cuando circunstancias en el entorno son contrarias a los modelos existentes. El impacto de cada experiencia negativa dependerá de su duración y del compromiso emocional que signifique para cada uno/a.

Estos modelos internos pueden cambiar cuando un individuo logra o construye una interpretación nueva de sus experiencias pasadas. Particularmente, de aquellas relacionadas con el apego. Para Bowlby (1983), algunos aspectos de esos modelos internos, en especial los que no son accesibles a la conciencia, son especialmente resistentes al cambio.

Según el tipo de modelo interno generado en la infancia, los/as adultos/as seguros tienden a recordar una relación cariñosa con madres sensibles y preocupadas por ellos/as, los/as evitativos/as refieren con frecuencia una historia de frialdad, falta de capacidad de respuesta y rechazo por parte de las figuras de apego, y el grupo de apego ambivalente tiende a recordar un tono afectivo negativo entre los padres-madres, y una relación con una figura de apego poco comprensiva. Las personas evitativas otorgan importancia a la realización personal y la auto-confianza a costa de perder la intimidad con otros/as. Defensivamente, desvalorizan la importancia de los vínculos afectivos (Ortiz y cols, 2002). Los individuos resistentes o ambivalentes, por otro lado, desean intimar con otros/as pero desconfían de los demás, por lo que evitan involucrarse sentimentalmente. Son muy dependientes y temen ser rechazados (Ortiz y cols, 2002).

Estudios cuantitativos realizados por Ortiz y cols (2002), avalan estos resultados, demostrando que una madre afectuosa, responsiva y sensible a las señales y necesidades infantiles se asocia con un estilo de apego adulto caracterizado por la confianza y seguridad, mientras que la distancia, frialdad y rechazo de la figura de apego en la infancia se relaciona con la inseguridad en las relaciones afectivas. De acuerdo con la teoría del apego, esta continuidad se explicaría por la persistencia de los modelos mentales (Ortiz y cols, 2002).

Las personas establecemos importantes vinculaciones a lo largo del ciclo vital y no hay duda de que la participación en relaciones posteriores puede intervenir de manera muy significativa confirmando o no confirmando las expectativas basadas en la experiencia infantil, modificándose los modelos internos construidos en la infancia (Ortiz y cols, 2002). La emocionalidad positiva, la valoración de la intimidad, la responsividad, la confianza en uno/a mismo/a y en los demás, etc., características del patrón de apego seguro, permiten predecir una relación satisfactoria, mientras que la distancia emocional, el rechazo de la intimidad, etc., propias del estilo evitativo plantean serias dificultades para disfrutar de una relación confiada y satisfactoria (Ortiz y cols, 2002).

La capacidad, por tanto, de expresión del afecto, como la manifestación de los miedos y ansiedades, que revelan vulnerabilidad en el ámbito de la pareja, pueden desarrollar una mayor o menor intimidad y satisfacción en la relación (Ortiz y cols, 2002).

3.1.2 Amor de pareja

La interacción establecida por las personas y en especial por la pareja, forma un vínculo único que se establece a través de las diferencias de ambos para organizarse de manera estable y a la vez cambiante. Bauman (2005), plantea que lo único que podemos esperar de la vida es el flujo constante en las interacciones entre las personas, esa es la única forma de mantener la estabilidad. Sin embargo, esta interacción no sólo ocurre entre las personas que forman la pareja, sino que en todos los contextos. Este contexto por tanto, nos da la luz acerca del tipo de relaciones en el comportamiento humano, dando ésta a conocer fenómenos complejos y organizados en permanente relación (Sarquis, 1993), que sirven para explicar el complejo comportamiento entre la pareja y su entorno. La pareja no puede ser explicada sólo por el estudio de cada uno de sus miembros, sino que también por la relación en sí misma, influenciados mutuamente por el contexto. El concepto interaccional, y el de experiencia intersubjetiva nos servirá para abordar a la pareja, tal como lo explica Sarquis (1993):

“Lo importante es recordar que todo proceso psicológico (expectativa, sentimientos, actitudes, comportamientos, etc.), es parte de un circuito interaccional y experiencial. Cada evento o comportamiento adquiere un significado particular en el contexto relacional (...) Toda interacción, toda experiencia es comunicación, todo comportamiento representa formas de ella” (pp. 14).

La pareja, por tanto, debe ser capaz de ajustarse a los procesos de cambios tanto dentro como fuera del contexto donde se sitúa, conteniendo a la comunicación como el eje que sustenta los acuerdos y desacuerdos como forma de responder a la movilidad y el cambio (Sarquis, 1993). Agrega Sarquis (1993) que las personas tienden a llegar a sus relaciones de pareja y a compartir su idea de amor, con conceptos preestablecidos de cómo debería ser su desempeño y el del/la otro/a. Estas concepciones claro, surgen de un largo periodo

de aprendizaje familiar y social, el que no siempre tiende a modificarse con el tiempo (Sarquis, 1993). Pittman (1990) por tanto, concluye que para desarrollar nuevas conductas en la vivencia de la intimidad se tiene que favorecer el intercambio y la cercanía, permitiendo preservar la identidad. Esto significa que debe existir flexibilidad en las ideas estereotipadas de los roles de los/as otros/as, con algún grado de renuncia a la idea de romanticismo e idealización de la pareja, así como también, la posibilidad que la pareja mantenga, reemplace o cree nuevas redes sociales (Pittman, 1990).

Pareciera que para constituirse en pareja, lo primero que debe existir es el sentimiento de percibir al otro/a como alguien especial y deseable. Esta vivencia es para algunos una realidad y para otros/as una esperanza. Lo importante, sin embargo, es que este atractivo sirva para organizar y dirigir varios aspectos de nuestras vidas, menciona Sarquis (1993). Agrega además componentes importantes en la constitución de la pareja: “Anticipamos con este sentimiento una felicidad futura permanente, que puede estar idealizada, pero que nos permite establecer la relación y nos lleva a tener el deseo de ‘constituirmos en pareja’. Es así como surge el amor” (Sarquis, 1993, pp. 21). Con esto Sarquis (1993) da por sentado el concepto “amor de pareja”, colocando, por sobre todas las cosas a la pareja, más que el amor que los une. Esta incorporación de elementos románticos proporciona mecanismos que permiten desentrañar el engaño acerca del amor por un lado, la pareja por el otro y el amor romántico en su conjunto.

De este modo, en un estudio llevado por Ilizarde (1999), plantea que el amor de pareja se establece entre la confrontación de un amor romántico y otro confluyente, con modelos a seguir a partir de un sentido común, que marcan las pautas y formas comportamentales-vivenciales del amor. Las conclusiones en este estudio apuntan hacia una constante tensión entre pasión y razón, y como la forma moderna individualista influye en nuestras vidas al definir el amor. Las diferencias del amar en los hombres estaría igualmente constituida por la socialización de la identidad del género (Ilizarde, 1999), rigiendo los patrones comportamentales.

Sarquis (1995), define el amor de pareja como un compromiso recíproco entre dos personas, cuya relación es selectiva y electiva. La presencia de otra persona será fuente de seguridad, satisfacción y alegría, conteniendo sentimientos y emociones de exclusividad (Fromm, 1959; Sarquis, 1995). El/la otro/a es lo más importante para uno/a (Sarquis, 1995). Estos sentimientos y emociones van a ser muy similares en su expresión, siendo ambos determinantes para la constitución afectiva (Caponni, 2003).

Las relaciones de pareja, por su parte, serían los vínculos interpersonales afectivos, relacionados con la capacidad individual para establecer estos lazos (Martínez y Núñez, 2007). La relación de pareja favorece la sensación de unidad, de sumergirse en el conocimiento del otro/a, una visión que nos hace sentirnos plenos (Sarquis, 1995).

El concepto amor, se usa actualmente en la designación de diversos tipos de relaciones interpersonales, así como también, para referirse a un cierto interés, compromiso o anhelo por algo, que es en este caso otra persona (Sarquis, 1993). En general, el amor es según Sarquis (1993) lo que distingue a la pareja respecto a otros sistemas sociales. El amor de pareja pareciera ser la necesidad más profunda del ser humano para superar el sentimiento de separatividad, para estar en co-dependencia en las relaciones de pareja (Giddens, 1995).

3.1.3 Cultura, sociedad y amor

Es la sociedad moderna, que es llamada como la sociedad del riesgo (Beck, 1998; Gómez, 2004), diferenciada de la sociedad industrializada, quien permeará las formas de interactuar de las personas y entre ellas, la forma de amar en pareja.

La nueva sociedad, según Gómez (2004), ha traído muchas ventajas, pero ha agravado aún más el precario sistema de relaciones de pareja. Se plantea una interesante problemática, ya que los valores en que nos socializamos marcan fuertemente, en cuanto a cuales serán nuestras preferencias, gustos, atracciones, elecciones y deseos del amor. Según esto, Gómez (2004) plantea lo siguiente:

“Es preciso un análisis profundo de cómo nos socializamos en las relaciones y qué valores interiorizamos, tanto a través de la educación familiar y escolar, como de otros agentes, básicamente los medios de comunicación. Igualmente, necesitamos saber qué posibilidades tenemos de elegir y cómo las usamos. Sin todo ello, las relaciones y los modelos quedarían huecos de contenido” (pp. 18).

Es importante recordar, por tanto, que la pareja se encuentra en un sistema cultural más amplio en el cual está inserto y constantemente recibe influencias que lo modifican (Fromm, 1959). El amar de un individuo perteneciente a cualquier cultura dada, depende de la influencia que esa cultura ejerce sobre el carácter de la persona media (Fromm, 1959; Giddens, 1995; Gómez, 2004). Al hablar de amor en la cultura occidental contemporánea, debemos preguntarnos si dicha cultura está llevando al desarrollo del amor (Fromm, 1959). Todo esto se desarrolla dentro de una apreciación atrapada por la fantasía del amor de pareja, a través del amor romántico, que se trasmite culturalmente (Giddens, 1995).

Estas formas de amar en la cultura occidental se revelaron en un estudio en el país Vasco (Olabarri y García, 2003), respecto de los sentimientos que las personas asocian a la compra, siendo estos muy similares a los experimentados en la relación de pareja. Las entrevistas se realizaron a 341 personas de la provincia de Vizcaya, durante los meses de

octubre a diciembre del 2001, encontrando emociones relacionadas al consumo como: sentimientos positivos asociados al consumo (contento, feliz, animado, alegre, ilusionado, entusiasta, optimista, satisfecho, orgulloso, reconfortado), insatisfacción o sentimientos negativos (frustrado, descontento, insatisfecho, humillado, enfadado, envidioso, preocupado, culpable, desamparado, deprimido), evocación fantasiosa de relaciones afectivas (romántico, sentimental, cariñoso, protector, nostálgico, sexy), sentimientos de temor (atemorizado, temeroso, asustado), sorpresa y vergüenza (asombrado, sorprendido, avergonzado), ansiedad y nerviosismo (nervioso, impaciente, ansioso), soledad y tristeza (solo, triste), tranquilidad (calmado, tranquilo, despreocupado), celos y, por último, alivio (aliviado), muy similares a los sentimientos experimentados por la pareja romántica (Olabarri y García, 2003).

Por su parte Troya (2000), define a la pareja romántica, como aquella en la que dos personas que componen la pareja, sienten que su unión conlleva a un acto revolucionario. Instauran una forma diferente de ordenar las cosas que implica una ruptura con el “mundo de los demás”. Se sienten únicos como individuos, y único de igual modo el vínculo que los une. En este estado las personas trastocarían la noción y el sentido del tiempo, de la autoimagen, de la imagen del/la otro/a y de la visión del mundo (Troya, 2000). Giddens (1995), sin embargo, rechaza completamente cualquier forma de amor romántico, ya que el amor romántico; “ha sido un complot urdido por los hombres contra las mujeres, para llenar sus mentes con sueños vanos e imposibles” (pp.47). Giddens (1995), se quiere deshacer de esa idea, ya que está íntimamente relacionada con dos ideas predominantes de la sociedad moderna. Una, la idea del amor como una especie de consumo mercantil (Fromm, 1963; Giddens, 1995; Bauman, 2007; Gómez, 2004; Beck, 1998), y la otra, con la formación patriarcal y como ésta ha marcado un tipo de relación, a través de un proceso naturalizado socialmente, que jamás fue cuestionado y que responde a las dinámicas relacionales propias de los períodos históricos (Olavarría, 2005). Es importante referir aquí, que el amor romántico es una dinámica interaccional producida por proyecciones de las propias necesidades (Bucay, 2004), apoyada con películas, libros, programas de televisión, que perpetúan el patrón relacional (Fromm, 1959). El amor romántico tiende, sin embargo, a desmoronarse por la emancipación femenina, encontrándose un choque entre el amor romántico y nuevas formas de relaciones informales (Giddens, 1995). Al hablar de

otros tipos de amor, se hace referencia al amor confluyente (Giddens, 1995), que es lo opuesto a una identificación proyectiva. En palabras de Anthony Giddens:

“El amor confluyente, es un amor contingente, activo, y por consiguiente, choca con las expresiones ‘para siempre’, ‘solo y único’, que se utilizan para el complejo amor romántico. La ‘sociedad de las separaciones y de los divorcios’ de hoy aparece más que un efecto de la emergencia del amor confluyente, que como una causa” (Giddens, 1995, pp.63).

Continúa Troya (2000), en un intento exiguo de abarcar el amor de pareja, en definirlo como el único mundo que vale la pena vivir, el único modo posible de vivir es en pareja. Este amor romántico, continua, afianza la pasión y la dependencia, en la medida en que mi identidad se construye y alimenta con el/la otro/a, así como del poder que se siente sentirse dador de amor, identidad, pertenencia y alimento (Troya, 2000). Sin embargo, se puede rescatar algunos conceptos planteados por Troya (2000), que impulsan una nueva búsqueda del amor, ya que las personas en el amor romántico tienden a experimentar una búsqueda de ruptura con las normas y formas de actuar y sentir tradicionales, comenta Troya (2000). Las personas creen instaurar confianzas y entregas diferentes, estar más allá de la miseria conocida. Se tiende a idealizar a la otra persona, siendo esto difícil de cumplir, difícil de responder a todas las necesidades y expectativas (Troya, 2000).

Se sostiene que el amor favorece una perfecta sensación de unidad, de sumergirse en un conocimiento del otro/a, es visto como un sueño, una especie de unión total que hace sentirse pleno” (Sarquis, 1993, pp. 21). De este modo, Sarquis (1993) “idealiza” al amor, otorgándole todos los elementos constitutivos del amor romántico, además de incorporar aquellos elementos propios del sistema económico y social que inunda todas las relaciones sociales (Fromm, 1966). Sarquis (1993), sin embargo, equivoca la definición al presentar como un botón de muestra la sensación de que el amor en “un sueño, una especie de unión total que nos hace sentir plenos”, pero es aquí la debilidad de la definición, ya que un sueño sigue y continua siendo un sueño, una fantasía, algo que está en nuestros deseos profundos. La sensación de “unión total”, sólo es pasajera, por eso existen parejas que en un momento dicen amarse completamente y al siguiente momento terminar golpeándose y odiándose (Gómez, 2004).

En la pareja, así como en la mayoría de las relaciones cercanas, se viven episodios de amor intenso, cariño, compromiso, alternando con la confrontación, conflicto, para después estar en paz y armonía (Sarquis, 1993). Esto es debido a la forma en que las personas hemos recibido desde nuestra infancia tratos similares, como también mensajes constantes del medio social y cultural que terminan reforzando estas creencias para hacerlas real en la relación de pareja (Giddens, 1995; Gómez, 2004). Por eso las parejas están vinculadas por los contextos, ya sean socioeconómicos, culturales, políticos, emocionales, etc., y de los cuales no se puede vivir aparte. Y con esto se concuerda plenamente con Sarquis (1993), que tiene presente que la pareja es sólo una parte visible de un sistema más amplio en el cual se está inserto y del cual se reciben influencias. Los significados, por tanto, se deben buscar también en los contextos más amplios.

Sarquis (1993) termina definiendo que el amor es algo que no es posible alcanzar y que solo nos queda mirar la fuerza plena de su poder, y a decir verdad, en un campo romántico y poético, está más allá de las palabras, sin embargo, se hace extremadamente necesario no caer en estos reduccionismos, y plantear el amor como un concepto complejo.

3.1.4 La Sociedad Moderna- Amor de consumo.

La sociedad moderna, como estructura capitalista, se basa en principios de libertad política por un lado, y, del mercado, como regulador de todas las relaciones económicas, y por lo tanto, sociales, por el otro (Fromm, 1959). En este contexto las personas se caracterizan como personas pasivas, identificadas con los valores del mercado, porque se han transformado a sí mismas en un bien de consumo y sienten su vida como un capital que debe ser invertido provechosamente (Fromm, 1966). Las relaciones en la sociedad moderna estarán motivadas por un deseo de mayores ganancias materiales, de confort y productos destinados a facilitarlos, y este deseo sólo tiene un límite: la seguridad y la evitación de riesgos (Fromm, 1961), que en conclusión, transformaría al ser humano en una máquina que absorbe “objetos” por un querer-estar(o sentirse)-seguro (Fromm, 1959). Es ésta forma de interactuar con los/as otros/as, y con el mercado, donde se encuentra el individuo, que busca a través de sus anhelos, fantasías y deseos, el amor y la felicidad (Celorio, 2009). Bauman (2005) toma este concepto capitalista de la exclusividad, para incorporarlo en las relaciones de pareja, siendo asociada con el anhelo de ser consumida, como un deseo de que la otra persona le pertenezca, de ser absorbida, devorada, ingerida, y digerida... de aniquilar (Bauman, 2005). El amor continua “es el anhelo de querer y preservar el objeto querido (...) Un impulso a la expansión, a ir más allá, a extenderse hacia lo que está ‘allá afuera’. A ingerir, absorber y asimilar al sujeto en el objeto (...) El yo amante se expande entregándose al objeto amado. El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo” (Bauman, 2005, pp. 25). Bauman (2005) plantea esta definición, haciendo una fuerte crítica a los tipos de amor planteados en la sociedad moderna, que no tienen más sentido que el de adquirir y conservar, invertir en alguien.

De este modo, el amor en la cultura actual sería la necesidad más profunda del ser humano de superar el sentimiento de separatividad, para estar en co-dependencia en las relaciones de pareja (Fromm, 1959; Giddens, 1995). Las personas al comienzo de formarse como pareja sienten un apasionamiento, un estar “locos” el uno por el otro, siendo tomadas como la intensidad del amor, cuando en realidad sólo muestra el grado en que se encuentra su soledad (Fromm, 1959). La vivencia de soledad es generada

específicamente por la sensación de separatividad que provoca angustia (Fromm, 1959). “Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar mis poderes humanos” (Fromm, 1959, pp. 19). Para soportar esta angustia, las relaciones entre las personas, especialmente de pareja, se ven sometidas a lo que Bowlby (1998) llama el “apego”, y que encuentra una expresión muy similar en el amor romántico (Ortiz y cols, 2002). Como se mencionó anteriormente, las relaciones con los/as progenitores/as, en particular con la madre, y las representaciones que el/la niño/a vivencia de ella, están a la base de esquemas relacionales afectivo-cognitivos sobre sí mismo, los/as otros/as y el mundo, que fueron llamados “modelos internos activos” (Bowlby, 1985; Yárnoz y cols, 2001; Martínez y Núñez, 2007). Los vínculos de apego se distinguen en las relaciones adultas por otorgar sentimientos de seguridad y pertenencia, sin los cuales habría aislamiento e inquietud (Ortiz y cols, 2002). La separación y la pérdida, por tanto, generan angustia, siendo compensado por sentimientos de posesión, arraigo, pertenencia, propiedad, etc. (Ortiz y cols, 2002).

El amor de un individuo perteneciente a cualquier cultura dada, dependerá de la influencia que esa cultura ejerza sobre el carácter de la persona media (Fromm, 1959; Giddens, 1995; Gómez, 2004). En la sociedad actual, el amor de pareja puede ser vivido como una felicidad y consumación natural que lleva a la perfección de las personas en la experiencia de la relación (Sánchez, 2007). O como una felicidad pasajera de la pareja, sosteniendo que el amor contiene el herir y el ser herido, por lo que el dolor y el sufrimiento forma parte y condición del amor (Sánchez, 2007), o la posibilidad de ser vividas simultáneamente (Sánchez, 2007).

Las distintas formas que está tomando el amor en la sociedad actual, se condicen con las nuevas formas de amar y comportarse de las personas frente al amor (Celorio, 2009). Las formas de buscar amor y construir parejas, matrimonios y familias están siendo traspasadas por la sociedad global de consumo (Celorio, 2009), que ofrece nuevas y distintas formas de interacción y agregación social y con ello brinda oportunidades de vinculación afectiva y emocional, produciendo diversas interacciones sociales tanto para el universo físico como en el universo emocional y social (Celorio, 2009).

En este sentido Bauman (2005), interpreta suspicazmente las relaciones de amor de pareja, mencionando:

“Aumenta la sensación que el amor (experiencia amorosa, ejercer el amor) es una destreza que se puede aprender, y que el dominio de esta destreza aparece y aumenta con el número de experiencias y la asiduidad del ejercicio. Incluso se puede llegar a creer (y con frecuencia se cree) que la capacidad amorosa crece con la experiencia acumulada, que el próximo amor será una experiencia aún más estimulante que la que se disfruta actualmente, aunque no tan emocionante y fascinante como la que vendrá después de la próxima. Sin embargo, esta es otro tipo de ilusión. La clase de conocimiento que aumenta a medida que la cadena de episodios amorosos alarga es la del “amor”, en tanto una serie de intensos, breves e impactantes episodios, atravesados *a priori* por la conciencia de su fragilidad y brevedad. La clase de destreza que se adquiere es la “terminar rápidamente y volver a empezar desde el principio”. Este tipo de compulsión solo lleva a pensar que está destinado a ser el desaprendizaje del amor, una incapacidad aprendida de amar.

El resultado de todo esto- la venganza del amor, por así decirlo, contra los que se atreven a desafiar su naturaleza-“ (pp. 19-20).

Se puede aprender a desempeñar una actividad que posee un conjunto de reglas invariables, que se corresponden con un entorno estable, monótonamente repetitivo que favorece el aprendizaje, la memorización y, ulteriormente, “el paso a la práctica”. En este sentido, situados en un entorno inestable a la retención y la adquisición de hábitos -que son las marcas registradas del aprendizaje exitoso-, al interior de la sociedad moderna, se genera elementos contraproducentes para el amor de pareja, elementos que no se corresponden unos con otros, un abismo entre dos mundos que pueden resultar, ser fatales (Bauman, 2005).

En cuanto al amor Bauman (2005) plantea que en todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro/a. Eso es lo que hace que el amor parezca un capricho del destino, ese inquietante y misterioso futuro, imposible de prever, de prevenir o conjurar, de apresurar o detener. Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo en una aleación indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que está

encarnada en el/la otro/a, en el/la compañero/a en el amor (Bauman, 2005). Como lo expresa Erich Fromm (1957): “En el amor individual no se encuentra satisfacción (...) sin verdadera humildad, coraje, fe y disciplina”, y luego agrega con tristeza que en “una cultura en las que esas cualidades son raras, la conquista de la capacidad de amar será necesariamente un raro logro” (pp. 57).

3.1.4.1 ... El espacio sexual de abre

Las experiencias sexuales, la capacidad de amar y experimentar placer enriquecen de manera importante en nuestras vidas (Sarquis, 1993). Hablar, sin embargo, de la sexualidad, es profundizar en los límites de la relación sexual y la no sexual. Se hace difícil por cierto, debido a lo difuso de ambas áreas. La sexualidad se extiende a las formas como la pareja comprende lo sexual, siendo quizás para algunos sólo un acto sexual, mientras que para el/la otro/a, se extiende a formas más sutiles y delicadas como la vestimenta, el saludo, la mirada, los aromas, los sabores, etc., (Sarquis, 1993).

La sexualidad tiñe con bastante amplitud las relaciones de pareja, ya que puede ser tomado como un sismógrafo del clima conyugal. La sexualidad, por tanto, juega un papel importante en la relación de amor (Sarquis, 1993). Según Sarquis (1993), en la actividad sexual es posible que se develen todos los sectores de nuestra personalidad, siendo el sexo siempre una actividad compartida.

Pero en la actualidad, en la sociedad moderna, esta idea de compartir la sexualidad está puesta en duda, como lo hace Bauman (2005), quien asegura que vivimos en una sociedad líquida, que propaga lo efímero, lo fugaz, lo etéreo, lo episódico, lo cambiante y sin compromisos. Dentro de esta mentalidad se propone y presenta como paradigmático el denominado “amor líquido”.

Este adjetivo, “líquido”, pone de manifiesto la fragilidad de los vínculos afectivos entre las personas. El amor líquido se caracteriza por aborrecer todo aquello que es sólido y duradero. El ambiente de hedonismo, con la absolutización de la experiencia del placer, de

la satisfacción y gratificación inmediatas, fomenta la expansión de este amor débil, frágil, que licua y derrite toda otra comprensión del amor. El amor líquido se convierte con facilidad en referente en el ámbito de la juventud (Bauman, 2005).

El amor se transforma en una especie de deseo, la sexualidad se asocia a la genitalidad. Peligrosamente se podría estar reduciendo la sexualidad a la dimensión biológica-genital, que trae, según Bauman (2005), en esta sociedad hedonista, la consecuencia de asimilar lo sexual a algo que conlleva a una excitación genital placentera, careciendo de todo significado personal, disminuyendo y reduciendo sus significados. Trae consigo la disminución de su valor trascendental, un valor relevante en los aspectos psicológicos, ligados a la construcción de una intimidad humana, llenando de contenido las relaciones hombre-mujer (Larrú, 2008). Sin embargo, el hombre busca en el sexo la satisfacción del deseo y el placer que le produce. Y en ocasiones, este deseo sexual nunca es satisfecho, no logra llenar el vacío, la angustia y la soledad que experimenta, que lo puede llevar a una obsesión, en una “adicción al sexo”, considerado una patología (Larrú, 2008). En relación a esto Slavoj Žižek comenta (2004):

“La economía del sexo trabaja como un acuerdo de desgaste subjetivo en el que los involucrados buscan su satisfacción en la forma del otro. Un contrato libidinal que nos permite renunciar a nosotros mismos y hacer del otro nuestro instrumento de placer: “El contacto sexual con el Otro no es un asunto de la ley simbólica, sino de contratos perversos, de frágiles imaginaciones negociadas que siempre pueden deshacerse. Sólo será capaz de llegar a un acto *masturbatorio* compartido en el que cualquier extensión por el placer del otro caerá como un placer personal” (pp. 187).

Los resultados... son una creciente promiscuidad en los adolescentes, cuyos efectos se pretenden “controlar” con el uso masivo de preservativos o a través de la “píldora del día después” (Larrú, 2008).

Todo esto es acompañado de un sinnúmero de mensajes de contenido sexual, exaltando la llamada libertad sexual, la omnipresencia de lo sexual en los ámbitos culturales, tales como la publicidad, prensa, radio, cine, televisión, internet, espectáculos, deporte, trabajo, etc. El aumento de imágenes con contenido sexual, va condicionando fuertemente la

elaboración de la sexualidad en la juventud. La propaganda por tanto, tiende a cosificar la sexualidad y a hacer de ella un objeto de consumo (Bauman, 2005; Larrú, 2008).

La sociedad moderna basa su hegemonía sobre la promesa de la satisfacción de todas las cosas de un modo inimaginable. Con ello se mantiene la concepción de no-satisfacción, y teniendo en cuenta que las relaciones son débiles, entre más se tenga mejor, de modo de encontrar allí, al fin, algo que nos satisfaga, ya sea cariño, comprensión, compañía (Larrú, 2008). La sexualidad-amor se considera un fin lucrativo y de compraventa. Su oferta genera y promueve una repetición de experiencias sexuales, cuya consumición masiva es el fin que se persigue (Fernández, 2009).

Este proceso de trivialización y banalización del sexo, favorece su creciente omnipresencia invasora como producto de consumo, blindado además contra toda valoración moral negativa, acentuando la libertad individual. Sin embargo, esta absolutización de la libertad conduce a una pérdida de sentido, al oscurecimiento del origen y el fin de la misma libertad. Cuando la libertad se desarraiga de su base afectiva recae rápidamente en la esclavitud de una actividad a la deriva, sin sentido (Larrú, 2008). Esta es la situación vivida en la sociedad actual, la sociedad moderna, la sociedad líquida (Bauman, 2003), en este amor líquido, en donde estamos sumergidos. La sexualidad, por lo tanto, se plantea como una satisfacción del placer que no conlleve a consecuencias indeseables y con esto se margina y se olvida del gran sentido de estar con otro/a en un espacio compartido (Fernández, 2009).

Esta cultura vive de la apariencia de tener todo bajo control, cuando en realidad es sumamente frágil, insegura, líquida, incapaz de hacer madurar a las personas en lo más decisivo de la vida, la hermosa tarea de aprender a amar (Larrú, 2008). Nos situamos básicamente en un “analfabetismo emotivo”, una incapacidad de aprender a leer, a escribir, a sentir el amor (Larrú, 2008). El cuerpo es una maravillosa fuente de sentido, fuente de significado para nuestras experiencias vitales y en él está inscrita nuestra específica vocación al amor. El cuerpo posee una dimensión cultural (Larrú, 2008).

Žižek (2004), nos sigue recordando que el mercado capitalista actual nos ofrece café sin cafeína, cerveza sin alcohol o sexo virtual sin penetración. Por eso Žižek (2004) dice que el amor verdadero “no ‘teme acercarse demasiado’, está listo para asumir el objeto amado en toda su realidad común y simultáneamente perseverar su estatuto sublime” (pp.149).

El amor verdadero intenta evitar ser un café sin cafeína, para que el contacto no sea un juego de atracción mediado por un velo de distancia protocolaria. Por esto mismo, el amor termina siendo un acto imperfecto entre seres imperfectos, limitados a reacciones más allá de ellos mismos, en constante descubrimiento de sí mismos y del/la otro/a (el amor es *no saberlo todo*), pero al final, el amor es lo único que sobrevive. La única cosa que nos queda, sobre todas las demás (Fernández, 2009).

3.1.5 El sentido de los hombres estudiantes universitarios

Actualmente las expectativas de los jóvenes para ser capaces de interactuar en el mercado de trabajo y tener el poder adquisitivo para funcionar en el mercado de consumo, va a depender de la profesionalización (Celorio, 2009). Debido a esta profesionalización, es que se hace importante sumergirse en el grupo universitario, ya que en esta etapa adolescente y de la juventud, los varones demuestran que ya no son niños ni “mujercitas”; el ser hombre implica ser proveedor, jefe y autoridad en el hogar, donde un “deber ser” social, les obliga, les manda y señala, que son más importantes que las mujeres (Olavarría, 2005). Siendo esto una construcción cultural que se reproduce socialmente, y que por tanto, no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los hombres (Olavarría, 2005). Esto los lleva a reprimir sus afectos, simulando comportamientos diferentes de sus reales deseos (Olavarría, 2005). La masculinidad será por tanto, el conjunto de roles asociado a la forma de ser hombre, que es culturalmente aprehendida y heredada en lo social (Olavarría, 2005).

Así, la masculinidad puede entenderse como parte de la identidad de género y expresa la convicción que desarrollan los hombres de pertenecer al sexo masculino como diferente al sexo femenino. Es una construcción sociocultural, que ocurre en condiciones específicas de espacio y tiempo (Ortega, Centeno y Castillo, 2005). Se consideró, por lo tanto, a la masculinidad como el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al hombre en una cultura determinada, y que es determinante para sus roles en la sociedad (Ortega, Centeno y Castillo, 2005).

El modelo hegemónico de identidad masculina será, antes que cualquiera apreciación, autoritario y jerárquico. Basado en la superioridad, el dominio y la sumisión. Porque inconscientemente, se forma la personalidad masculina siguiendo un mismo modelo aplastante (Pérez, 2004 en Olavarría y Márquez, 2004). Este modelo aplastante está caracterizado por un constructo de masculinidad dominante. Los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, proveedores; su campo de acción está en la calle, en un proceso de hacerse “hombres” al que están sometidos desde la infancia. “Ser hombre” es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto, para hacerse “hombre”, los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer uso de la fuerza cuando sea necesario, ser aceptados como “hombres” por los otros varones que ya lo son, y ser reconocidos como hombres por las mujeres (Olavarría, 2005). Con el tiempo y su rigidización, el hombre va incorporando conductas que se relacionan con una mayor independencia, la agresividad, la competencia y la incorporación de conductas violentas y temerarias en aspectos tan diversos como la relación con vehículos, adicciones, la violencia, la sexualidad, la reproducción y en la relación con sus hijos/as (Ortega, Centeno y Castillo, 2005).

Sin embargo, la masculinidad, la forma de ser hombres que ha sido enseñada por los padres-madres a sus hijos/as, y aprendida por estos está en crisis. Crisis en el sentido de que ya no va a resolver, de una manera semejante a lo que había sido la tradición aprendida, una cuestión central en la identidad: el ser proveedor, jefe y autoridad en el hogar. Se resquebraja así el modelo de familia que primó durante todo el siglo XX. Esta es una situación que cambia la forma de verse como hombres (Olavarría, 2005).

La democratización de las relaciones de pareja y con los hijos/as, es una característica que se encuentra acentuada en la actualidad, influenciadas fuertemente por los cambios provocados por los procesos de modernidad, ha determina nuevas relaciones en la familia (Olavarría, 2005). Las relaciones de la pareja requieren más intimidad y cercanía física y las relaciones con los hijos/as requieren no sólo cercanía, sino además, continuidad en esa cercanía (Olavarría, 2005). Los hombres, de esta manera, tienen que responder a fuertes exigencias, tanto de las parejas como de los hijos/as. Lo que había sido la base de esta relación, que era la autoridad, se debilita. La mujer tiene recursos suficientes para ser autónoma, siendo el único punto central la relación de afecto, de estima, de cariño, de amor, de respeto, de lealtad. Cuando esto se quiebra, se rompe la relación, y ese fenómeno es nuevo en el contexto histórico de las relaciones entre hombres y mujeres. Por otra parte, los hijos/as requieren de sus padres no sólo la estabilidad económica y la norma distante, sino también una relación presencial, permanente, afectiva y de comunicación (Olavarría, 2005).

Finalmente cabe destacar la importancia investigativa del grupo universitario, ya que, el amor es imprescindible en la etapa del desarrollo adulto, ubicándose como un proceso que pretende lograr un sentimiento de independencia de los padres-madres y de la escuela, de hacer amistades e intimar en relaciones, logrando un sentido de responsabilidad como adulto, situándose esta etapa entre la intimidad v/s el aislamiento, la cual tiene finalmente como virtud, al amor (Bordignon, 2005).

Para tener una relación firme con otra persona es necesario que el sujeto tenga una identidad estable, es necesario que esta persona se encuentre seguro de lo que es para establecer una relación con el/la otro/a, aceptándolo como es, en sus diferencias y en su unicidad; sólo así podrá establecer relaciones de intimidad con otras persona (Bordignon, 2005). Estas relaciones pueden ser con amigos/as, compañeros/as de trabajo o con la pareja con quien comparte una relación amorosa. Cuando el joven no establece alguna de estas relaciones, de amistad, de trabajo o amorosas, el joven se aísla. En tales circunstancias, tiene un conflicto o se siente amenazado en su identidad (Bordignon, 2005).

Ante este fracaso puede el joven aislarse de su grupo en mayor o menor grado, no reconoce hasta dónde él es un Yo y donde empieza el/la otro/a, aparece la agresión, al no permitir o no aceptar al otro Yo con su propia identidad. Es entonces que se manifiesta como patología, la exclusividad, donde las conductas de agresión se dirigen hacia un grupo, una pareja o una amistad y se traducen en elitismo y segregación por el color de la piel, el nivel económico o las diferencias políticas o religiosas (Bordignon, 2005).

3.2 Antecedentes Empíricos

La encuesta realizada por el Instituto Nacional de la Juventud en Chile (2009), otorga datos importantes referentes a la forma como los jóvenes se relacionan en pareja. Dentro de estos datos cabe señalar en cuanto a los temas de convivencia familiar, que la mayoría de las personas jóvenes del país viven con su familia de origen. En efecto, el 71,4% vive con su madre; el 56,6% con hermano/a/s; el 54,4% con su padre; el 16,4% con otros parientes; y, el 14,8% con abuelo/a/s. Por su parte, un cuarto de la población joven señala vivir con su hijo/a/s (24,7%) y el 21,2% con su pareja/cónyuge. Tan sólo el 1,3% indica vivir solo/a.

En el caso de la relación con la madre, lo que más valoran las personas jóvenes es “la demostración de afecto y cariño hacia ellas” que fue evaluado con nota 6,1 (ver gráfico N° 1). Por el contrario, el área peor evaluada por la población juvenil, tanto en el caso del padre como de la madre, es “el tiempo que pasa el padre o la madre con las y los jóvenes” (Gráfico n° 1).

Al analizar los datos según sexo, respecto a la relación establecida con la madre, no se registran diferencias significativas entre unas y otros en la calificación que hacen de aquello. De hecho, el porcentaje de la población juvenil que evalúa con nota de 1 a 3 a su madre en lo referido al tiempo que pasan juntos es de 10,7% entre los hombres jóvenes y de 11,2% entre las mujeres jóvenes (Cuadro n° 2).

En lo que respecta a las evaluaciones positivas (las que corresponden a una nota de 6 a 7), los hombres jóvenes se diferencian de las mujeres jóvenes, especialmente, en lo referente a la demostración de cariño y afecto y a la comunicación que logran con su madre: en ambos atributos el porcentaje de calificaciones positivas de los varones jóvenes supera al de las mujeres jóvenes en 7,4 y 4,5 puntos porcentuales, respectivamente.

Respecto a la distribución por tramo de edad, en todos los atributos evaluados, la proporción del segmento juvenil que los califica positivamente tiende a decaer con el paso de los años. Entre las personas de 15 a 19 años, todos los atributos considerados –con excepción del tiempo que les dedica la madre- la proporción de quienes les otorgan notas

favorables supera el 70%; mientras, entre el grupo de 25 a 29 años la proporción de personas que les asignan estimaciones positivas baja con respecto a los porcentajes obtenidos entre la población juvenil de 15 a 19 años: la mayor diferencia se da en la categoría “la demostración de afecto o cariño hacia ti”, con 9,9 puntos porcentuales (68,6% y 78,5%, respectivamente). Asimismo, cabe mencionar que para la opción “el tiempo que pasa contigo” registra la proporción más baja entre las mujeres y varones de 25 a 29 años (56,1%), lo que podría explicarse -en parte- por el hecho de que dentro de este tramo etario existe un mayor porcentaje de la población joven que no habita en su hogar de origen, o bien, con su madre (Cuadro n° 3).

En relación con el padre, según edad, las personas jóvenes que presentan mayores porcentajes que califican negativamente a la relación con el padre, aunque con diferencias porcentuales que no superan los 3 puntos porcentuales respecto del promedio nacional, son las que tiene entre 20 y 24 años, principalmente en lo que refiere a “el tiempo que pasa contigo” (28,2%).

En cuanto a las relaciones de pareja, del total de la población joven, el 92,2% está soltera, mientras que un 7,8% de la juventud ha contraído matrimonio. Si bien, más de la mitad del grupo de jóvenes casados mantienen esta condición (4,8%), el 2,9% declara una separación formal o informal de su cónyuge (Ver cuadro n°4).

Según la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud del año 2003, la población joven que había contraído matrimonio correspondía a un 15,9%; mientras que en la actualidad la población joven que se ha casado desciende a la mitad (7,8%). Esto puede ser explicado por el fuerte proceso de individuación que experimenta la juventud dentro de la sociedad globalizada, donde se busca la realización personal en términos profesionales y en experiencias vitales.

Si bien se observa una disminución progresiva de los matrimonios juveniles, en la población joven existe una gran valoración por esta institución: el 51,3% de la juventud concuerda con el matrimonio como una institución para toda la vida. Un poco más de la

mitad de la juventud aspira al matrimonio, pensando en permanecer en esta situación por el resto de la vida.

Finalmente, Un 43,6% de la juventud soltera no tiene ningún tipo de relación de pareja, mientras que el 56% tiene algún tipo de relación. Al diferenciar por nivel de compromiso o tipo de relación el 15,1% convive con la pareja, el 29,8% pololea, el 8,7% tienen una relación sin compromiso (ando con alguien), y un 2,4% está comprometido para casarse (ver cuadro n°5)

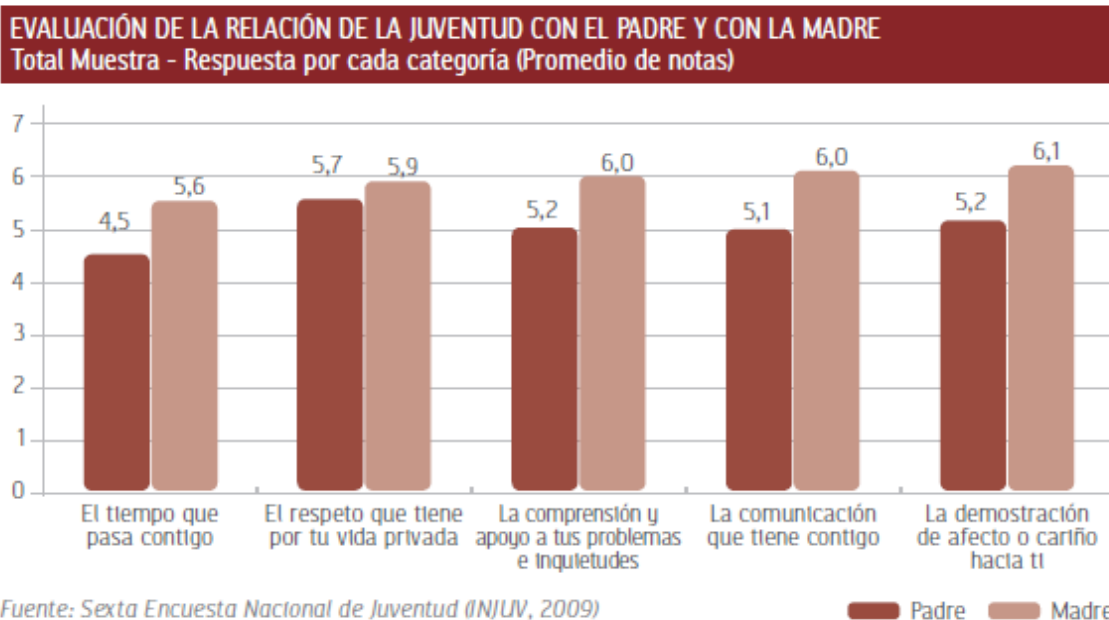
Respecto a las relaciones sexuales, la Sexta Encuesta Nacional de Juventud (2009), permite identificar a la población joven iniciada sexualmente y a aquella no iniciada. Tres cuartas partes de la población joven declara estar sexualmente iniciada, mientras que un 23,2% de las y los jóvenes no se ha iniciado sexualmente. Dentro de las personas jóvenes iniciadas, se observa una tendencia al alza conforme aumenta la edad, hasta casi duplicarse en el tramo de 25 a 29 años (95,3%) (Ver gráfico n° 6).

En este contexto cultural moderno, estudios en Chile (Instituto nacional de estadística; 2006), demuestran que existe un aumento de las personas en la adquisición de bienes de un 10.4 %, lo que indica un aumento significativo del 5.2% real del índice de ventas de bienes de consumo, registrando en todos los niveles un aumento en el consumo de parte de la población (I.N.E; 2006). Mientras que en el 2009, el comercio menor registro un crecimiento real anual del 3.1%, y el comercio no especializado experimento un aumento del 12.5% en relación al 2008 (I.N.E; 2009).

Finalmente encuestas a nivel nacional demuestran como las personas vivencian las relaciones de pareja. En este sentido, una evaluación del Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública (CESOP; 2009), de la Universidad Central, muestra que el 32,7% de los/as chilenos/as creen que es posible tener una pareja sin amor. Situación que el 28% admite haber vivido alguna vez, y el 54,7%, califica de frecuentes entre amigos/as y familiares. Mientras que sólo el 13% de las personas, entre 18 y 25 años, señala haber estado en pareja sin amar. 21,1 % de los/as encuestados/as afirman que es posible amar a dos personas a la vez (CESOP; 2009).

3.2.1 Gráficos y cuadros

3.2.1.1 Grafico n°1



3.2.1.2 Cuadro n° 2

ASPECTOS NEGATIVOS DE LA RELACIÓN CON LA MADRE SEGÚN LA VISIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIDAD
 Total Muestra - Respuesta por cada categoría - Sólo quienes responden "Malo", notas 1 a 3 (Porcentajes)

Malo	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
El tiempo que pasa contigo	10,9	10,7	11,2	8,5	12,3	12,3	6,9	9,3	12,8	11,9	12,5	10,9	11,4
El respeto que tiene por tu vida privada	7,5	6,6	8,4	7,9	8,0	6,3	3,6	6,3	6,7	9,2	10,6	7,6	6,6
La comprensión y apoyo a tus problemas	6,8	6,2	7,4	6,6	7,7	6,1	4,4	4,4	7,2	8,6	10,6	6,8	6,7
La demostración de cariño o afecto hacia ti	5,5	4,3	6,7	4,7	5,9	5,9	1,4	3,5	5,7	7,2	9,1	5,5	4,9
La comunicación que tiene contigo	5,1	4,6	5,7	5,4	4,4	5,6	1,1	3,7	4,6	7,0	8,4	5,1	5,4

Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

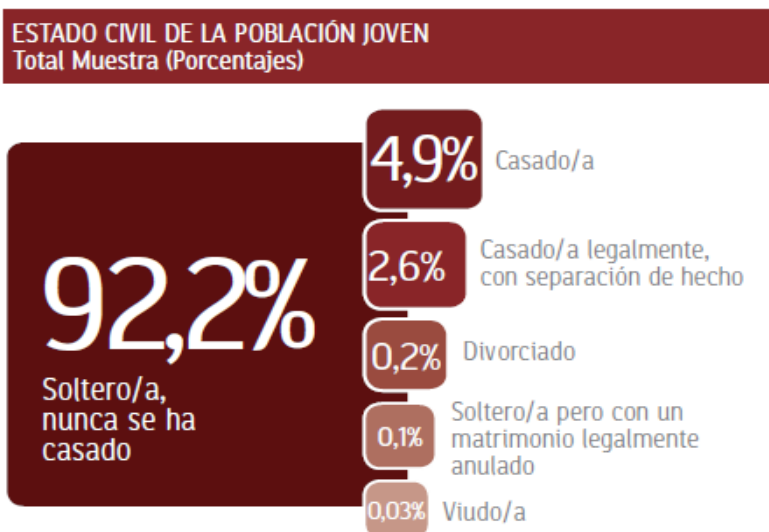
3.2.1.3 Cuadro n° 3

ASPECTOS POSITIVOS DE LA RELACIÓN CON LA MADRE SEGÚN LA VISIÓN DE LOS/AS HIJOS/AS SEGÚN SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL SOCIOECONÓMICO Y LOCALIDAD
 Total Muestra - Respuesta por cada categoría - Sólo quienes responden "bueno", notas 6 a 7 (Porcentajes)

Bueno	Total	Sexo		Tramo Etario			Nivel Socioeconómico					Localidad	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	ABC1	C2	C3	D	E	Urbano	Rural
La demostración de cariño o afecto hacia ti	74,0	77,7	70,3	78,5	74,2	68,6	80,9	77,3	74,8	69,7	69,8	73,8	75,6
La comunicación que tiene contigo	72,2	74,4	69,9	75,3	72,1	68,5	75,3	74,7	75,5	67,8	67,3	72,0	73,1
La comprensión y apoyo a tus problemas	71,0	71,2	70,8	73,9	71,3	67,4	75,7	74,8	72,9	66,3	64,8	71,2	70,1
El respeto que tiene por tu vida privada	69,8	71,7	67,9	70,4	70,0	69,0	72,8	72,3	70,2	67,4	65,8	69,5	72,5
El tiempo que pasa contigo	60,1	59,9	60,3	65,8	57,7	56,1	64,7	60,4	61,0	57,8	61,3	59,9	61,8

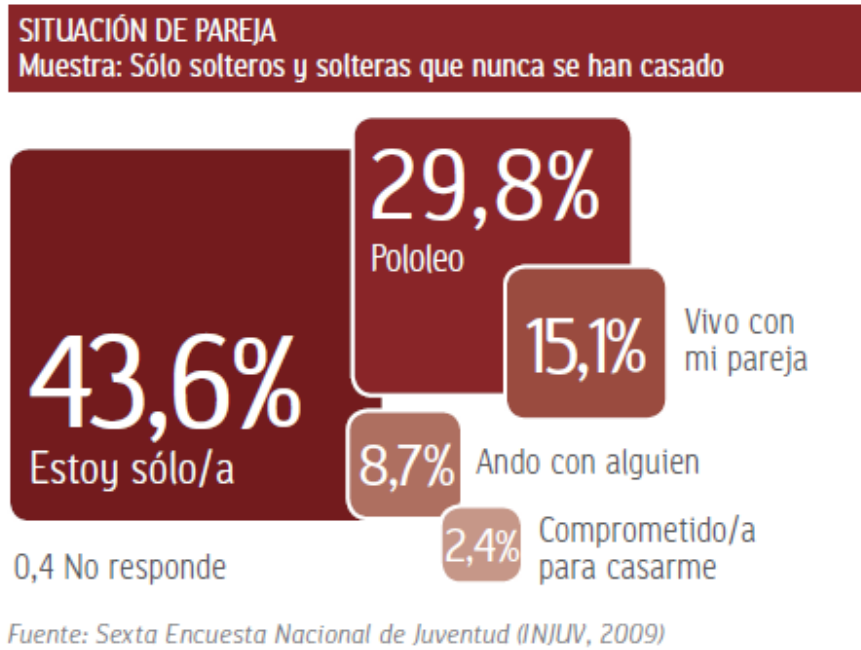
Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

3.2.1.4 Cuadro n° 4

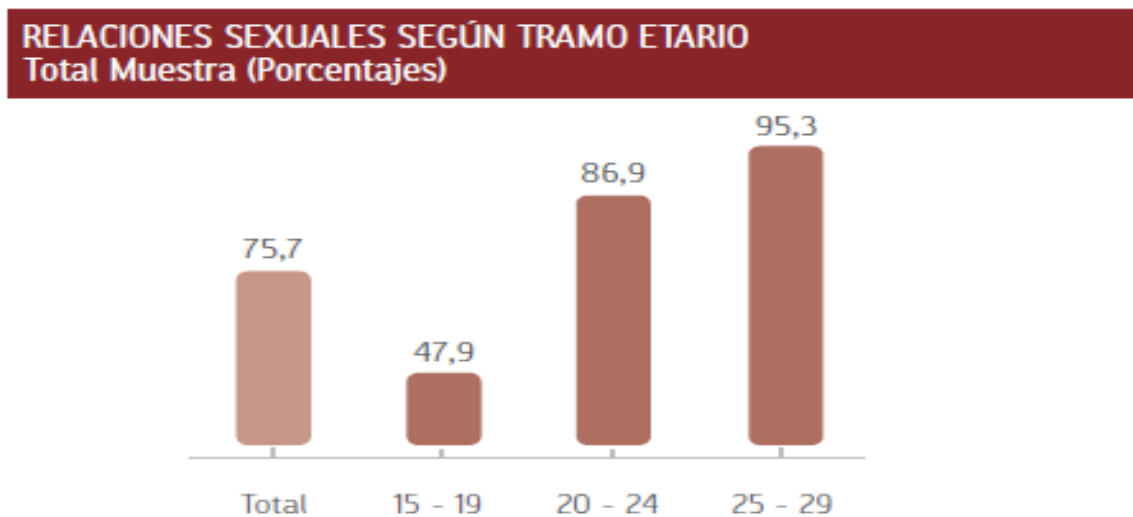


Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

3.2.1.5 Cuadro n° 5



3.2.1.6 Gráfico n° 6



Fuente: Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2009)

3.3 Marco Epistemológico

3.3.1 Fenomenología y hermenéutica

La filosofía fenomenológica permite retomar el tema de la disposición afectiva, para mostrar cómo las afecciones revelan el mundo, sin que intervenga ningún acto explícito de la reflexión (Escudero, 2007). La intención fenomenológica permite comprender en la tesis, los significados que tienen tales hechos en la vida humana (tanto colectiva como individual) y, al mismo tiempo, esclarece los métodos que emplean los actores sociales para significar las objetividades del mundo social. De este modo, se ponen al descubierto los factores emocionales que animan y atraviesan la existencia humana (Lyotard, 1970; Valles, 1999; Escudero, 2007). La razón de investigación por la fenomenología es el objeto, que es lo dado a la conciencia (Lyotard, 1970; Colodro, 2006; Maturo, 2007). Busca un conocimiento exclusivamente dado por la experiencia (Lyotard, 1970). El instrumento que de ella se vale es la intuición o la visión intelectual del conocimiento, junto a la intencionalidad de la conciencia (Colodro, 2006; Maturo, 2007), que es la conciencia que se tiende hacia un objeto.

La trascendentalidad del ego es la condición para dar cuenta del mundo y de la experiencia del sujeto en su relación con otros/as y el mundo. Trascendentalmente devela al ego para el que todo tiene significado y existencia (Osorio, 1998). La reducción fenomenológica cuestiona lo que previamente parecía evidente. Esto involucra un cambio de actitud. Se mira el mundo con “ojos nuevos” (Osorio, 1998).

El método fenomenológico por lo tanto, no se aparta ni de la totalidad de la realidad experienciada, ni de ciertas áreas de ella, solamente suspende el juicio concerniente a la realidad o validez de lo que es experienciado (Osorio, 1998).

En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que las personas dan a su experiencia, donde lo relevante es aprehender el proceso de interpretación por el que las personas definen su mundo y actúan sobre esa consecuencia (Rodríguez y cols, 1996), por lo que utilizarla en la tesis ayudará a experimentar la investigación en una amplitud

desgarrada, permitiendo profundizar en los significados de las entrevistas. El investigador intentará ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando (Rodríguez y cols, 1996). Abordar la interacción desde la fenomenología, implica fundamentalmente, una aproximación al concepto de intersubjetividad (Rizo, 2006). Esta queda definida al compartir el flujo de las experiencias de las personas en el tiempo interior, a través del presente común, que constituye la experiencia del “nosotros”, y que es el fundamento de toda comunicación posible (Schütz, 1964). La comunicación es una acción que se dirige siempre a otro/a, por ello sólo puede darse en el marco del mundo de la vida cotidiana. El individuo será un actor social que reproduce su contexto cultural a partir de sus interacciones (Schütz, 1964). La interacción en el mundo se da, por tanto, en el plano de la intersubjetividad, lo cual implica la cualidad de las personas de ver y oír fenomenológicamente, a través del diálogo y las interacciones (Rizo, 2006).

El proceso hermenéutico apoya al fenomenológico en la transmisión, mediación, y comunicación del sentido, que tiene y busca la trascendencia como último significado de las relaciones del ser con su ambiente y consigo mismo (Conca y Minaeff, 2001).

El ser humano aspira a lograr un entendimiento de sí mismo y de su propia trascendencia, de manera tal que pueda percibir su propia existencia desde su nacimiento hasta su muerte como una sola unidad (Conca y Minaeff, 2001).

La esencia de la existencia humana consiste en la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la vida plantea en cada situación particular. La persona debe tomar conciencia plena de sus responsabilidades personales ante sí mismo. El amor por lo tanto es el único camino para arribar a la profundidad de la personalidad humana. Nadie es capaz de conocer la esencia de otro/a ser humano si no es capaz de amar (Conca y Minaeff, 2001). La hermenéutica por tanto, llega a liberar al pensamiento a la comprensión como acontecer del sentido. La comprensión constituye el modo de ser del estar-ahí (Cía, 2002). La razón, por tanto, no puede ser más que real e histórica. De modo que la hermenéutica tendrá que mostrarse en la comprensión de la realidad histórica (Cía, 2002). La comprensión está, por lo tanto, bajo los efectos de la

historia (Cía, 2002). La experiencia es el camino de la vida humana con todo lo que ella conlleva; ilusiones, frustraciones, percepciones, dolor, etc.

La fenomenología, entonces, pregunta por el ser, el modo de acceso y evidencia de cómo debe constituirse los temas, a través de las experiencias vividas. La hermenéutica, por su lado, describe un modo de existir que fuese interpretado, un modo que se apoya en el movimiento reflexivo (Cía, 2002). Este esfuerzo por apropiarse del mundo de la vida, es un deseo de ser, a través de las obras que testimonian ese esfuerzo y respeto, es decir, por las interpretaciones y las mediaciones. Por tanto, la hermenéutica se abre como condiciones de posibilidad (Cía, 2002).

De esta forma, la investigación se sustenta bajo ambos paradigmas, que permitió por un lado, interiorizarse en la experiencia de las personas captando sus significados más profundos, a través de las entrevistas, y por otro, interpretar la información, que posee más riqueza que sólo la superficial. Estos datos adquieren profundidad y densidad, al dejar que fluya la información en las entrevistas, eliminando cualquier posición de juzgar aquello que se está anunciando, por lo que se adquirió importantes datos respecto a los significados del amor de pareja, que son interpretados en la investigación. Como investigador, se intentó ver las cosas desde el punto de vista de las otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando (Rodríguez y cols, 1996). Abordar la interacción desde la fenomenología, implica fundamentalmente, una aproximación al concepto de intersubjetividad (Rizo, 2006). Esta investigación, por tanto, se dividirá en dos grandes formas, constituyéndose por los elementos más fenomenológicos, y por otra parte de los más hermenéuticos, que compone formas inconscientes y datos desconocidos hasta para las propias personas investigadas.

3.4 Reflexividad

Situado en diferentes lugares específicos, se es testigo de un tema repetitivo en todas las conversaciones donde uno se presenta... el amor. Tema abordado tanto en la filosofía, la poesía y la metafísica (Martín, 2009).

Muchas de los temas a los cuales las personas constantemente hacen presente, parten de la dificultad en las relaciones personales, como por ejemplo: -ya no me quieren, me siento sólo, esta vida da asco-, etc. Si bien, se es consciente que el amor no es la única respuesta frente a las grandes problemáticas sociales, es importante resaltar que la falta de éste en las personas, acentúa aún más los conflictos, derivando hacia una patología de la normalidad (Fromm, 1955). Sin embargo, difícilmente podremos saber que ocurre con el amor, si lo tratamos como conceptos que no aportan verdad.

“El corazón obedece a una lógica propia, que abre el mundo de un modo que permanece cerrado a la razón, al igual que el oído y el escuchar son ciegos para ver el color; es más, la razón descansa sobre el saber del corazón y de los instintos. El corazón se mueve por sentimientos, la razón se guía por demostraciones” (Escudero, 2007, pp. 366).

A modo personal creo que la falta de amor ha llevado a la crisis que hoy vivimos, ésta crisis a la cual me refiero engloba tanto las temáticas económicas, sociales, políticas, institucionales, mediáticas, etc., no siendo un elemento importante en la formación de las personas como concepto no ambiguo, no como una forma cualquiera de amar, sino en una forma sana, creativa, innovadora, social y educativa. Es el amor el que nos abre a la realidad del otro/a (Escudero, 2007). Tratándonos como seres de conciencia y no como meros objetos de la naturaleza, el amor será el único que podrá permitirnos ver las realidades del alma, por tanto no es un tema que se pueda medir, sino que tiene que buscar sus raíces en la profundidad del ser humano, en su mismidad, donde brote llana una acción que nos permita dilucidar este tema, sumergiéndose en la realidad, intentando conocer y comprender la misma y la vida desde su propio dinamismo. Este dinamismo ofrece al amor una constante elaboración de significados que permitirán comprenderlo.

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

IV. Diseño Metodológico

4.1 Metodología

La investigación cualitativa, se presenta como una investigación con características específicas que se ven practicadas en las investigaciones, como forma de acercamiento a los significados proporcionados por las personas que son estudiadas. De este modo, el acercamiento conlleva una manera especial de relacionarse y entender los significados del mundo y de la realidad (Ruiz, 2003). Adhiriéndonos a esta metodología de trabajo en la investigación, las formas del estudio constaron con recursos únicos de trabajo, que hizo presente con mucha importancia los elementos ideográficos, que permitieron captar la subjetividad de las personas (Ruiz, 2003). Es característica de este tipo de investigación todo aquello que este centrado en lo humano, en el interior de la subjetividad, intentando recopilar y develar los significados y sentimientos de las personas respecto a un tema o temas en particular (Valles, 2003). De este modo, ésta investigación cualitativa permitió un acercamiento a los significados del amor de pareja, que suele diluirse en la sociedad actual. De esta forma, el describir, comprender, observar e interpretar, fueron las funciones de la investigación, dando relevancia a los datos que se entregaron para la comprensión del fenómeno, ya que, aquello que las personas dicen y hacen es derivado de cómo interpretan el mundo social (Ruiz, 2003). Por tanto, la investigación cualitativa será el eje que guía la actual investigación.

En la metodología cualitativa, el análisis surge como una metodología específica orientada a captar el origen, el proceso y la naturaleza de estos significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos (Ruiz, 2003). Es decir, el mundo es entendido como un todo y no como un elemento independiente, aislado de la cultura concreta en la que sucede.

Los métodos cualitativos son los que enfatizan el conocer la realidad desde la perspectiva del significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, en este caso, quien experimenta el amor en toda su complejidad, el todo se contempla bajo la idea de elementos, como piezas de un conjunto sistemático (Ruiz, 2003).

Se enfocó flexiblemente la producción de los datos, asumiendo una manera más localizada y contextual en los grupos humanos de trabajo (Taylor y Bodgan, 1984). También es importante resaltar el acceso mediatizado por lo textual y la interacción simbólica de los individuos, lo cual le aportó mucho más riqueza a los datos y a sus posteriores análisis (Ruiz, 2003). De esto se desprende el deseo de comprender procesos y formas de un manera profunda, en un proceso relacional. Compuesto de unas preguntas especiales para el abordaje de la problemática, permite la existencia de la subjetividad e intersubjetividad como proceso válido en la formación de datos y realidad (Ruiz, 2003). Sin pretender ser una realidad única, sino contextual frente al momento cuando se realiza, tomando los datos como un todo en un afán de comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares, a través de una óptica interna (Rodríguez y cols, 1996; Ruiz, 2003).

4.2 Diseño

El diseño a elección fue el diseño de diamante, por el trabajo *a priori* de categorías que permitió el análisis posterior, evaluando las categorías emergentes que expresaron las personas en las mismas entrevistas. Este diseño además permitió un proceso de análisis y síntesis, partiendo de una pregunta delimitada, lo que implica tener una aproximación al marco teórico (Martínez, 2009).

Las categorías *a priori*, son categorías obtenidas antes de iniciar las entrevistas y tienen como sustento los marcos lógicos de la investigación. Desde allí se proponen temáticas específicas a estudiar, las que se complementan a través del diseño flexible, que permite ir incorporando en la investigación, aspectos e información emergente. A través de éstas categorías, se pretendió encontrar el foco central del análisis cualitativo, en la búsqueda de sus significados profundos y densos (Ruiz, 2003).

El diseño cualitativo permitió la flexibilidad en la incorporación de datos en la investigación. El diseño, por tanto, supone una toma de decisiones que, se sabían y aceptaban de antemano, pero que podían ser alteradas a lo largo de la investigación, tomando decisiones de carácter provisional (Ruiz, 2003).

4.3 Técnicas de Recolección de Información

Las técnicas utilizadas para la recolección de la información fueron a través de entrevistas no estructuradas y semi-estructuradas (Valles, 2003) a siete hombres universitarios, que se encontraban al momento de la investigación en una relación de pareja. Se buscó la coherencia interna, para entablar un contacto con la significación de las personas entrevistadas. Las entrevistas no estructuradas presentan la cualidad de ser entrevistas que permiten generar teoría. Los temas son elegidos a través de una lista de temas (Taylor y Bodgan, 1984). Atiende a la comunicación no verbal, maximizando el descubrimiento y la descripción (Taylor y Bodgan, 1984; Ruiz, 2003). También dio acceso a ideas, pensamientos, memorias de las personas en sus propias palabras, siendo el tiempo y curso de la investigación, co-construido (Taylor y Bodgan, 1984; Ruiz, 2003). Mientras que la entrevista semi-estructurada, permitió comprender una interacción mutua entre el investigador/a y el/la sujeto/a investigado/a, que logro captar aquellos significados personales, donde hay definiciones *a priori* y preguntas definidas previamente, de este modo, la secuencia y la formulación de éstas, variaron en función de cada sujeto/a entrevistado, presentando en ocasiones unas fases directivas y no directivas (Ruiz, 2003). Existió una relación media de interacción con los/as participantes, obteniendo una riqueza de datos relativa (Valles, 2003). Si bien no es necesario partir con categorías *a priori*, en el caso de ésta investigación, si se hizo.

4.4 Instrumentos

Se utilizó una guía de entrevista semi-estructuradas (Taylor y Bodgan, 1984; Valles, 2003), para ser aplicada a las personas entrevistadas en un primer acercamiento. Las temáticas abordadas fueron las siguientes:

Significados personales: Experiencias intersubjetivas (infantiles).
 Sentimientos y emociones.
 Formas de interacción en la actualidad (adultas).

Siendo el **amor de pareja** el eje transversal a toda la investigación.

Posteriormente, a través de entrevistas en profundidad (Ruiz, 2003; Taylor y Bodgan, 1984; Valles, 2003), se recabaron mayores datos para otorgarle profundidad y sustancialidad a los datos recogidos.

Instrumentos de registro: Guías de entrevista, grabaciones, videograbaciones (Taylor y Bogdan, 1984; Ruiz, 2003).

4.5 Análisis de datos

Se realizó el análisis de los datos a partir de datos *a priori*, a través del establecimiento de categorías y sub-categorías, evaluando constantemente los datos emergentes, para obtener una comprensión profunda de lo estudiado (Taylor y Bodgan, 1984). Todos estos datos estuvieron en constante conversación con los marcos referenciales y el diseño de la investigación.

En el análisis de los datos se tomó las siguientes categorías con sus correspondientes sub-categorías.

Experiencias intersubjetivas de amor de pareja

- 1.- Vínculos con figuras significativas de apego.
- 2.- Experiencias infantiles
- 3.- Definiciones de amor infantiles.
- 4.- Separación/reencuentro con las figuras de apego.

Junto a ello, *los sentimientos y emociones* relacionadas con estas experiencias, dadas por las siguientes sub-categorías:

- 1.- Importancia de amor de pareja.
- 2.- Definiciones del amor de pareja.
- 3.- Ausencia/soledad.
- 4.- Sexualidad.

Por último, las *formas de interacción del amor de pareja en la actualidad*, con sub-categorías como:

- 1.- Experiencias actuales de la relación de pareja.
- 2.- Carácter de la relación de pareja.
- 3.- Definiciones de las relaciones de pareja en la actualidad.
- 4.- Experiencias de las relaciones de pareja en la actualidad.

El análisis de los datos se realizó a través del método artesanal, elaborando un barrido inicial, separando a través de colores cada uno de los datos obtenidos de las entrevistas, para ser incorporadas con mayor detalle, en cada categoría, proporcionando comprensión y coherencia al análisis.

El procedimiento principal es obtener frases significativas de cada entrevista que reflejen cada una de las categorías y sub-categorías obtenidas *a priori*, permitiendo un análisis profundo de la información recabada, que con posterioridad se utilizó en las conclusiones.

El método fenomenológico permitió, por tanto, abrirse a la experiencia de las personas respecto al amor de pareja recabando la mayor densidad de datos (Ruiz, 2003), y la

hermenéutica permite acceder a los elementos inconscientes e interpretativos del relato. De este modo, la interpretación se realiza de la manera más completa posible.

4.6 Población

La población estuvo comprendida por siete hombres universitarios heterosexuales, entre 20 a 30 años, ya que es la etapa del desarrollo donde se genera la intimidad versus el aislamiento y que tiene por virtud, el desarrollo del amor. Además, que en el momento de la entrevista los hombres estén en una relación de pareja. Todo esto, principalmente, para estudiar las definiciones socioculturales que definen la identidad del género y su relación en pareja, como también la definición cultural de ser hombre en pareja, de manera tradicional (Ilizarde, 1999).

La población se selecciono a través del método bola de nieve, que saturó los datos con siete entrevistados a través de entrevistas semi-estructuradas, en un primer acercamiento, para generar confianza y *rapport*, continuando con entrevistas en profundidad, en distintas sesiones, no mayor a tres sesiones, que permitió profundizar los datos, hasta saturarlos (Taylor y Bodgan, 1984). Se realizó una entrevista semi-esrtucturada en la primera sesión, que poseí las categorías *a priori*, a investigar. Posteriormente, establecido el *rapport*, se realizaron las entrevistas en profundidad, que profundiza los significados de las categorías *a priori*, ya sea en una siguiente sesión y en dos como máximo. Se realizo tres entrevistas en total.

Fué obligatorio para participar en la investigación, estar dispuesta a participar, conocer el consentimiento informado y firmarlo, además de haber cumplido con los requisitos antes mencionados.

4.7 Criterios de Calidad

4.7.1 Coherencia interna.

Integrada con marcos teóricos consistentes, que se sitúan a la investigación a través de una lógica interna. Los marcos permitieron guiar la construcción de la investigación en el diseño e instrumentos. La coherencia se revela con la pregunta de investigación y entre los componentes del método y del análisis usado (Martínez, 2006; Ruiz, 2003). Ésta coherencia interna va de la mano con la validez argumentativa, que es aquella línea argumentable visible, lógica y trazable (Ruiz, 2003). Esto se resguardó a través de:

- Citas adecuadas y claras.
- Incorporación de formato A.P.A.
- Coherencia entre marcos referenciales y marcos metodológicos.

4.7.2 Validez ecológica

La validez ecológica se condice con la utilización de la descripción densa, donde se pudo obtener la saturación de los datos, logrando un registro completo. La utilización de una selección pragmática y teórica (Ruiz, 2003), permitió darle sustento a la validez ecológica. Sin embargo, no se utilizaron en esta investigación la validez catalítica, por la alta localización de las preguntas, debido al tipo de investigación. Tanto la saturación de datos, como la descripción densa, fueron posibles a través de las entrevistas semi-estructuradas y en profundidad, aplicadas a siete personas.

4.7.3 Credibilidad

Usada para el análisis, los datos de la investigación fueron reafirmados o contrastados con los marcos establecidos, eliminando toda fuente de invalidez. Siendo de mucha importancia, la confirmación, revisión y modificación de los datos, en momentos preparados para aquello, los hallazgos con los informantes, dándole credibilidad y

precisión a los datos, apoyándose también de los instrumentos de registro (Valles, 1999; Castillo, 2003).

4.7.4 Auditabilidad

La auditabilidad en ésta investigación fue posible gracias a la guía trazada y establecida por otros/as investigadores/as, siguiendo un proceso teórico-práctico, permitiendo seguir un orden, logrando contar a los/as otros/as, los pasos que se han seguido. Dentro de este apartado existe la validez argumentativa que se relaciona con el entendimiento racional que sigue la investigación y que son visibles dentro de la misma, de una manera lógica, incluyendo de ésta forma a la reflexibilidad (Ruiz, 2003). Estos elementos permiten resguardar metodológicamente los datos.

4.9. Aspectos Éticos

Según Montero (2001), el aspecto ético sería el “juicio de apreciación aplicado a la distinción entre el bien y el mal. La concepción del Otro y su lugar en la producción del conocimiento, con preguntas características como ¿Quién es el otro? ¿Cuál es el lugar del otro en la producción de conocimiento? ¿Quién conoce?” (pp.4). Por lo que diferencia entre moral y ética:

“La ética supone una reflexión general de carácter social, relacional, de la cual se derivan los mandamientos específicos que cada persona deberá implementar en su conducta cotidiana que tiende a confundirse con la moral, que es el conjunto de prescripciones, de normas, cuyo cumplimiento se exhorta a seguir en una época y en una sociedad o en una cultura determinadas. Como su etimología lo indica (viene del latín mores, es decir costumbres), la moral concierne a los modos de hacer, de comportarse” (Montero, 2001, pp. 4).

Ciertamente, son 2 aspectos que se entrelazan y en donde la primera influencia a la segunda, pero no son elementos intercambiables.

Los aspectos éticos considerados en ésta investigación fueron los siguientes (França-Tarragó, 1996):

- Consentimiento informado, que se relaciona con la participación voluntaria, informada y actualizada. Esto quiere decir que la persona sabe todas las condiciones que son posibles mencionar para la ejecución de la investigación. El consentimiento informa acerca de las intenciones de la investigación y que alcances tiene para el/la investigado/a y para su vida, considerando todos los aspectos posibles de protección de privacidad, tanto como el resguardo del nombre, por lo que se utilizó un apodo representativo, como también, el cambio de nombre a los lugares geográficos específicamente señalados.
- La investigación permitirá en todo momento, que las personas puedan salir de la investigación cuando los investigados lo estimen conveniente, sin recibir ningún tipo de manipulación o extorsión por su participación, como tampoco exponerlos a amedrentamientos.
- En la investigación claramente se expuso los riesgos que podrían haberse suscitado durante las entrevistas, debido al aporte de recuerdos personales y emocionales, por lo que se resguardo la integridad de la persona, asegurándole que en caso de surgir recuerdos que abrieran recuerdos importantes , se le otorgaría un seguimiento y sesiones de acompañamiento psicológico, para asegurar el bienestar del investigado
- Se clarificó en conjunto con los investigados, los pasos de acción, estrategias y beneficios, entregados y revisados a través de la lectura común de ellos. En este sentido, se determinaron el tiempo de duración de la investigación, de las entrevistas o de cualquiera otra actividad relacionada con la investigación. Se enunció todo aquello que no se pudiera realizar y que estaba fuera del alcance de ésta investigación, clarificando en conjunto las dudas resultante del proceso, y en caso de no poder responder, se pediría apoyo a la profesora guía de la tesis.

- Por último, y con el fin de dejar claramente establecido los puntos se permitió ampliamente la exposición de preguntas y dudas por parte del investigado, para que estas fueran respondidas ya sea, antes de la investigación, durante o finalizando ésta.

V. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

V. Presentación de los resultados

5.1 Caracterización de los entrevistados

- **Persona 1:** Julio, 23 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 2 años y 8 meses.
- **Persona 2:** Víctor, 24 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 2 años y 6 meses.
- **Persona 3:** Nicanor, 22 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 2 años y 6 meses.
- **Persona 4:** Juan, 20 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 1 año y 6 meses.
- **Persona 5:** Gonzalo, 21 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 10 meses.
- **Persona 6:** Carlos, 24 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 7 meses.
- **Persona 7:** Jorge, 22 años de edad, estudiante universitario, en una relación de pareja hace 7 meses.

5.2 Análisis categorial

Para el análisis de las categorías a priori, se utilizaron los datos recogidos en las entrevistas aportadas por los hombres universitarios que se encontraban en una relación de pareja, considerando los significados que atribuyen al concepto “amor de pareja”, que será la única categoría de análisis de información que refieren los entrevistados.

A continuación se detallan las dimensiones y sub-categorías que abordan estos significados:

Categorías	Sub-categorías
<p>I. Experiencias intersubjetivas infantiles</p>	<p>1.- Vínculos con figuras significativas de apego. 2.- Experiencias infantiles. 3. Definiciones amor infantiles. 4.- Separación de figuras de apego.</p>
<p>II. Sentimientos y emociones</p>	<p>1.- Importancia del amor de pareja 2.- Necesidades satisfechas. 3.- Ausencia/Soledad. 4.- Sexualidad</p>
<p>III. Formas de interacción actual</p>	<p>1.- Experiencias actuales de su relación de pareja. 2.- Carácter de su relación de pareja. 3.- Definiciones de las relaciones de pareja en la actualidad. 4.- Experiencias de las relaciones de pareja en la actualidad.</p>

5.3 Presentación de los resultados

A continuación se dan a conocer los resultados obtenidos a través la aplicación de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a siete hombres universitarios, con diferentes tiempos de relación de pareja, investigando tres categorías primordiales de análisis, que fueron, las experiencias intersubjetivas infantiles, los sentimientos y emociones relacionados al amor de pareja y las formas de interacción establecidas en la actualidad.

Para el estudio de las categorías se tomarán aquellas respuestas de sean más representativas al grupo de investigación y reveladoras para la investigación.

I. Experiencias intersubjetivas infantiles

1.1 Relaciones afectivas con cuidadores primarios

Como se menciona en apartados anteriores, la familia se reconoce como el eje fundamental de socialización. Las relaciones afectivas de los niños con sus cuidadores primarios, constituyen una de las interacciones de mayor importancia en la infancia. Muchos de los entrevistados dejan entrever que las interacciones infantiles con las/os cuidadores primarias/os, marcan los recuerdos y las formas de interacciones futuras con el medio social. En este sentido, muchas de las relaciones establecidas con las figuras significativas para los entrevistados, ocurren con las mujeres; ya sea la madre, la abuela o las hermanas, quienes asumen el papel de criar a los niños, y por lo tanto, mantienen una mayor interacción en los aspectos emocionales.

“Mi mamá es cariñosa (...) nada malo que decir. La mamá que te quiere, que te agarra a abrazos”

(Carlos)

“...Con mi mamá me saque el kino (...) es una señora muy fuerte, muy rica (...) con ella puedo hablar, darle mi idea, decirle que me iré para la casa el jueves y no el viernes y no se hace problema...”

(Gonzalo)

“... Mi vieja me ha apapachado. Me recibía, es mi almohada (...) de protección total. Cuando discutimos cosas es la mas tolerante a discutir weas conmigo, es súper abierta a escucharme, a lo que siento (...) siento cariño y un amor inmenso, es súper fuerte...”

(Jorge)

“Mi nana es como si fuera mi tercer papá, mi tercera mamá (...) cuando mi mamá estaba trabajando mi nana me cuidaba, igual que mis hermanas...”

(Julio)

“Mi mamá vivió ese tipo de infancia y entonces ella tendió a repetir ciertos patrones. Si tú no entendías tu cachuchazo te llegaba. Prácticamente aunque trato de no serlo, fue bastante así. Pero siempre fue muy preocupada”

(Víctor)

Las opiniones otorgadas por los entrevistados, colocan a la figura femenina como la persona más importante en la infancia de los hombres. Los sentimientos de sentirse mucho más acogidos y escuchados, serán los patrones conductuales que marcarán las relaciones establecidas en el futuro, y que determinarán los tipos de interacciones desarrollados en la adultez, a través de un estilo específico de apego, ya sea este seguro, ambivalente o resistente.

La mujer, ya sea la madre o su reemplazante, pasa a ser la mayor figura de apego que puede reconocer un hombre desde su infancia. Se entablan con ellas relaciones de mayor cercanía, cariño y comprensión. Podemos sin embargo, establecer que no todos los entrevistados tienden a describir su relación con la figura femenina de manera positiva. La existencia de una madre golpeadora en la infancia, tiende a demostrar otro tipo de relación

y por lo tanto, el niño desarrollara otro tipo de vínculo inicial con ella. El entrevistado tiende a compensar la información de ésta conducta, a través de justificar el comportamiento desde la adultez, para aminorar la fuerza de ésta realidad, expresando, que el comportamiento se debe a situaciones vividas igualmente por la madre, y que se repiten en él, otorgándoles una explicación válida para los eventos experimentados. De ésta forma, se incorpora la noción de traspaso social y cultural proveniente desde las familias.

Por otro lado, el padre o la figura masculina, también desarrolla una vinculación con los niños, y posteriormente con los hombres. Existe una diferencia significativa en la percepción de ambas relaciones. Mientras que para la mayoría de los entrevistados, la madre o la figura femenina es comprensiva, abierta y cariñosa, la figura masculina desarrolla otro tipo de características.

“Ahora reconozco que tengo menos relación con mi viejo, por el tema que él no es tan afectivo conmigo (...) es su estilo no más, es súper frío, mi viejo nunca se ha acercado a abrazarte y decirte buena hijo como estoy, como lo hacen otros amigos con sus papás”

(Julio)

“Mi viejo siempre fue más frío, de hecho igual tuve conflictos con él (...) Mi viejo cuando chico nunca me dijo te amo, te quiero”

(Jorge)

“Con mi papá es una relación más fría, también yo creo que es por su vida”

(Gonzalo)

“Mi viejo es más estructurado (...) no sé, como que tenemos poco trato en común (...) es como una relación rara, porque hay aspectos de mi papá que no me agradan mucho”

(Carlos)

Los entrevistados tienden a sentir que la relación con el padre es más fría, más lejana y con mayores problemáticas emocionales. Algunos de ellos exponen que se debe principalmente a la lejanía afectiva que se produce entre ambos. Sin embargo, cabe

mencionar, que otros no sienten lo mismo, pero el componente lejanía no deja de ser parte importante de la forma de relacionarse padre e hijo. Se llega a generar en momentos tal grado de lejanía afectiva, que se demuestra en actos diarios, en donde se expresa abiertamente odio hacia el padre, de una forma ambivalente.

“...sería bacan que mi viejo me acompañara al estadio, porque no le gusta el fútbol (...) somos como opuestos. Mi papá nunca me ha odiado y creo que yo tampoco lo odio a él. Pero un tiempo lo odie porque no quería aceptar eso cuando chico.”

(Julio)

Este hecho es importante, por tanto, desarrolla igualmente una forma de asumir las relaciones como hombres, a través de un ejemplo de comportamiento explicitado por el padre. Existe una necesidad constante de las personas por establecer vínculos con un mayor grado de emocionalidad con el padre o la figura masculina, quien por diversos motivos se exenta de este tipo de educación, estableciendo una división entre lo que expresa la mujer emocionalmente y lo que expresa el hombre. El padre por tanto, desarrolla el rol de proveedor, de satisfacer las necesidades materiales de los integrantes de la familia, excluyéndose del proceso de vinculación emocional. Al padre sólo se le vincula con lo material, con la función de proveer para la familia, lo que instala una forma de relacionarse específica dentro del núcleo familiar. De esta forma, se desarrolla una repetitiva forma de relacionarse, en donde la mujer cría a los hijos y el padre es el proveedor, configurando la transmisión de los patrones patriarcales de enseñar y ser en la vida.

“Siempre lo que más se ha preocupado es la parte educacional, siempre estudiamos en buenos colegios y cosas así”

(Juan)

“...Mi viejo trataba de imponerse con la fuerza y con la violencia, también las buenas costumbres que él pensaba. Veía en él un respeto. Sentía admiración(...) yo siempre lo miraba así, como protector de la familia, siempre quería a su familia tranquila, feliz y que

nunca le faltara nada, hasta hoy, que estuviéramos siempre dignos, en todo sentido, la alimentación, techo y educación”

(Jorge)

“... Mi papá siempre trato de ser más cercano. Siempre trata de entregar cariño. Yo creo que cuando chico el cariño con él era bastante distante por el hecho que no compartíamos mas por un asunto de trabajo (...) siempre fue preocupado, a pesar de su pega que concentraba mucho tiempo en él”

(Víctor)

“Mi mamá siempre estuvo en la casa... eso siempre se ha agradecido”

(Gonzalo)

De ésta forma, se va desarrollando el tipo de apego que adquirirá el niño, y que se pondrán en acción con toda seguridad, en las relaciones de amor de pareja en la adultez. Las interacciones son de vital importancia en las relaciones de los niños, ya que estos lazos afectivos marcarán los estilos de apego infantil, que tienen como función principal otorgar condiciones de seguridad a las personas, especialmente bajo condiciones de amenaza, estableciendo éstas figuras, las habilidades de contener y proteger en momentos de necesidad.

“...mi mamá es súper empática... siempre está cercana, siempre está preocupada por mí”

(Julio)

“Yo siempre viví con mi abuela. (...) Generalmente yo me iba a acostar con mi abuela. Tenía miedo e iba donde mi abuela...”

(Nicanor)

“Mi relación con mi mamá fue en cierta forma buena, porque es tú mamá, te crió (...) buena, hasta cierta forma no más, porque chocamos en hartas cosas. Pero cuando chico

fue buena (...) preocupada de cómo estuviera, de cómo me fuera, pero también castigadora”

(Víctor)

Se posibilita por tanto, una mayor cercanía con la madre o las figuras femeninas y los niños, porque son ellas quienes asumen la crianza, educación y vinculación con los hijos, lo que termina por establecer el desarrollo del apego, como también, la naturalización de patrones patriarcales de comportamiento de los géneros.

1.2 Experiencias infantiles

Las experiencias infantiles serán otro hito importante en el desarrollo de las personas, debido a las relaciones que se establecen a esa edad. Se comienzan a configurar la forma de experimentar el amor y de vincularse con él, realizando pequeños ensayos que no tienen una real importancia.

En la infancia, el amor se vive de manera mucho más lúdica, es un juego que es propiciado muchas veces por los/as adultos/as o las personas que están alrededor de los niños, dejando entrever ciertos significados en los actos, que condicionan de alguna manera la forma de ver el amor en la adultez. Estos no marcan de manera significativa a los entrevistados, que ven estas interacciones, como meros juegos de niños, en donde claramente se expresan las primeras formas de modelar el amor para la vida adulta.

“En kínder por ejemplo yo me case con una compañera (...) recuerdo estar sentado arriba de una rueda y recuerdo que todos decían, el beso, el beso. Y nos casaron...jajaja”

(Nicanor)

“Como mis vecinas más que nada, como un pendejo (...) con las cartas de amor a las vecinas, pero de hecho recién vine a pololear a los 18 (...) siempre me gusto una vecina,

de hecho pololeamos como niños, nunca un beso, nadie sabía. Bien pendejo, debí haber tenido unos 6-7 años. No recuerdo”

(Gonzalo)

“Iba a tomar once a la casa de una compañera de kínder. Es la típica que te dicen que estay pololeando con tal niñita, de repente la típica intención de los papás de darse un toponcito que de repente vayan caminando de la mano y eso es como el tongo (...) era estar pololeando porque el sistema dice que estoy pololeando”

(Carlos)

Estos pequeños ensayos de cómo vivir el amor, demuestran de cierta manera, como las características sociales de nuestro alrededor sientan precedentes para la activación de los comportamientos en la adultez. La idea de matrimonio, o el desarrollo del amor romántico a través de cartas, son las formas aprendidas desde la infancia y que luego se replican en la adultez, porque de esa forma las hemos aprendido. ¿Pero, de dónde surge toda ésta información? El sistema, como expresa Carlos, interfiere y modela las formas de entablar relaciones con otros y otras. Este sistema que esta mediado por la familia, pero a la vez, por medios de comunicación masivos, se sustenta a través de un sistema capitalista, que influyen constantemente en el desarrollo de ideas preconcebidas acerca de cómo debe ser tal o cual cosa. Nos enfrentamos al amor en la adultez, arrastrando esquemas sobre cómo debemos comportarnos y ser en el amor. La forma inocente que declaran los entrevistados sobre los juegos de amor infantil, exponen los conocimientos que han adquirido para involucrarse afectivamente con los/as otros/as, incorporando inconscientemente, automatismos de reacción emocional.

1.3 Definición de amor infantil

Siguiendo con la idea anterior, pareciera ser que específicamente en la infancia, los sentimientos hacia las otras personas no se desarrollan con tanta intensidad. Las otras personas pasan a ser una anécdota en la vida, algo con muy poca importancia.

Sin embargo, en ésta etapa, la idealización del amor se hace frecuentemente presente en las formas de concretizar el amor, siendo expresadas en formas inalcanzables de llegar a alguien. En la infancia, los hombres pueden sentir que las relaciones brindan nuevas sensaciones, como también, que son inocentes (que además es visto como algo bueno), o que realmente no poseen una mayor profundidad.

Con respecto a lo anterior, al ser consultados los hombres universitarios, acerca de sus experiencias de amor infantil, relatan lo siguiente:

“Yo pololie con una niña desde quinto hasta octavo, pero no fue una relación profunda. Como de juego...”

(Nicanor)

“... tenía unos 6 años. Mi mamá iba a cortarse el pelo, yo salía con una niña, teníamos un patio gigante, íbamos a una casita a darnos besos (...) era entretenido, era algo nuevo, no había nada malo”

(Víctor)

“Yo creo en esos amores platónicos, de enamorarte de una mina más grande que tu (...) es como el sueño del pibe, comerte a alguien mayor que tu”

(Julio)

Las relaciones infantiles, tienden a ser una pequeña aproximación a la subjetividad de la otra persona. Cabe destacar entonces, que el amor infantil estará fuertemente influenciado por las experiencias de apego vividas en la infancia, y que se desarrollan bajo una figura de apego específica, en estos casos, la madre, o una figura femenina que otorgue cuidado

y satisfacción. Las experiencias de amor de los hombres, por tanto, se centralizan en las figuras principales de cuidado y apego, siendo éstas, expresadas con mayor intensidad, entre el vínculo niño-cuidador/a primario/a.

Mientras que los vínculos establecidos inicialmente en la infancia, responden a un ensayo del comportamiento que deberán tener los hombres con el sexo opuesto, formando parte del aprendizaje inicial del amor. Las relaciones establecidas por los hombres en la infancia, tienden a mostrarse superficiales, fuera de todo orden de importancia, porque claramente, este espacio amoroso se encuentra cubierto por la figura de apego, quien satisface las necesidades del niño.

1.4 Separación/reencuentro de las figuras de apego

Según la teoría del apego, la presencia-ausencia de la figura de vinculación primaria, provocará en el niño reacciones que marcarán su tipo de personalidad y la estructura de relación que se establecerá en la adultez. Aquí es donde se establecen los vínculos de protección y de transmisión sociocultural. Las relaciones establecidas, por tanto, de los entrevistados, son múltiples y variadas, ya que cada uno desarrolla, en su vinculación afectiva y cultural, ciertos elementos propios de lugar en donde se desarrolla.

Por lo anterior, los hombres entrevistados respondieron frente a la pregunta de los recuerdos de lejanía de la figura de apego, de las siguientes formas:

“Para mí fue complicado cuando mi mamá salió a trabajar (...) nosotros no estábamos acostumbrados a eso (...) después mis viejos se separaron (...) creo que fue un acontecimiento afortunado mas que desafortunado, porque la relación marital que llevaba esa gente era muy, muy mala...”

(Víctor)

“Cuando yo era chico y mis viejos salían a las comidas yo quería ir con ellos...y pataleaba (...) después estaba mi nana y me decía, no, si van a llegar más ratito, hagamos algo (...) me entristecía cuando se iban”

(Julio)

“Mi mamá siempre estuvo conmigo (...) si mi papá salía, siempre estaba mi mamá. Y si no estuvo, no era tanto lo que la echaba de menos (...) no era un niño que lloraba cuando la mamá no estaba al lado. No lloraba en el colegio o el jardín, no fue tampoco dramático, me adaptaba”

(Gonzalo)

“Cuando mis papás se separaron, después de un tiempo, mi mamá se fue a vivir a Santiago con él (papá), ese momento igual fue difícil porque aun recuerdo haber ido a dejar llorando a mi mamá al terminal para que no se fuera”

(Nicanor)

Las experiencias de cada relato permiten clasificar el tipo de apego que genera cada niño, de acuerdo a los vínculos establecidos con su cuidador/a primario/a. Claramente, podemos observar que hay algunos que soportan la separación de mejor manera, estableciendo un tipo de apego más seguro, mientras que otros definitivamente se presentan resistentes o ambivalentes. La expresión de estos tipos de personalidades en formación, se relacionan con el grado de apego experimentado por los niños, ya que el vínculo de apego, es capaz de proporcionar contención en momentos de alta ansiedad, y por tanto, ofrece a las personas un estado de seguridad inicial, frente a un suceso incontrolable aun para ellos, debido a su corta edad. El apego es uno de los aspectos funcionales en las relaciones con los demás, siendo posteriormente de gran importancia en las relaciones de amor de pareja adultas.

El reencuentro también es un espacio de tiempo donde se expresa en mayor completud, el sistema de apego que caracteriza a los niños, y como se dijo anteriormente, es propiciado por la forma que interactúan con sus figuras vinculares primarias. Respecto al

reencuentro, las opiniones son variadas, lo que se condice con los distintos apegos en formación que presenta cada individuo. Los entrevistados contestan así una pregunta sobre reencuentro:

“Sabes que tus papás están ahí (...) es que es de pendejo, tu sabí que el papá se va, el pendejo llora y después el papá llega y ahí está el papá. Yo me recuerdo eso. No me ponía tan feliz cuando llegaban...”

(Julio)

“Cuando lo iba a ver me sentía ansioso (...) Era muy poco el tiempo así que como que no me permitía tanto sufrir porque sabía que iba a estar ahí siempre”

(Nicanor)

“Con mi vieja es como la emoción de la felicidad y me relajo, una tranquilidad...”

(Jorge)

El abandono y el reencuentro, permiten definir los tipos de personalidad relacionadas con el apego. Esta formación de la personalidad se caracteriza principalmente por el establecimiento de vínculos iniciales del niño con figuras significativas. La madre será la que brinde la experiencia de protección, frente a la vulnerabilidad de niño de encontrarse solo. El hecho de poder protegerse o sumergirse en las otras personas, provee de una gran satisfacción a los hombres, ya sea, que se mantenga consciente la idea de que la madre sigue presente o de que puede ser hallada en algún lugar, porque permanece contactado. Esta idea, se ancla en las personas, a través de los modelos internos activos, que serán las estructuras encargadas de generar la experiencia de apego.

II. Sentimientos y emociones

2.1 Importancia del amor de pareja

Pareciera ser que el amor de pareja cumple un rol fundamental en la vida de las personas. El amor tiende a teñir completamente la vida de todo cuanto se presenta. La pareja está en todos los espacios de la vida y juega un rol de suma importancia. Tiende a ser el eje que regula la vida sentimental y emocional en la etapa adulta. El amor se asocia por tanto, a niveles de jerarquía y prioridad, dejando a las figuras primarias, para ser reemplazadas por figuras adultas que complejizan la relación.

Los patrones de apego adulto, permiten un gran potencial de reciprocidad. Los entrevistados buscan la seguridad en la otra/o, y ambos reciben y proveen cuidado y cariño. La relación que se establece es electiva y selectiva, conteniendo sentimientos de seguridad, satisfacción y alegría, desarrollándose la pareja bajo la exclusividad, permitiendo de este modo, superar los sentimientos de separatividad.

“Yo creo que es importante en mi vida porque la veo siempre, en el sentido de que todo lo que hago, esta ella allí (...) yo creo que está en todos lados, por lo menos en mi vida está en todos lados...”

(Julio)

“Es súper importante. No sé si al grado de decir lo más importante de mi vida, pero es como el tipo de situación”

(Carlos)

“Lo que había buscado vivir...”

(Víctor)

“Es como un pilar, como la mitad de mí, somos bien cercanos, estamos todos los días juntos, casi todo el día...”

(Nicanor)

“Súper importante (...) tener un apoyo acá (...) yo creo que es un apoyo, es como una relación súper parasitaria (...) porque dependemos mucho...”

(Jorge)

“Ella es el todo (...) demasiado importante, porque nos acompañamos en todo (...) un sentimiento de sentir que el otro es lo que más uno quiere, que lo es todo”

(Juan)

La importancia de la pareja en la vida de los hombres, pasa a ser un hecho fundamental en la relación. Esta importancia básicamente se debe, a la poca capacidad de las personas de soportar la soledad. Se asocia la relación de pareja, a una forma de fusión personal, a un estado de dependencia emocional. Es la otra persona la que es capaz de satisfacer el vacío de mi vida; va a ser la otra persona y no yo, la que me permitirá deshacerme de este sentimiento, por tanto, pasa a ser una parte de mí; estamos constantemente juntos, un pedazo de lo que soy yo. Y como buena parte de mí, estamos constantemente juntos, constantemente cerca, todo el día si es necesario, lo que genera en la pareja, tomar la responsabilidad de la vida del otro/a. La relación como podemos ver, se centraliza en la pareja, acentuando las características de ser todo para las personas, aquello que acompaña y es fuente de cariño, seguridad y apoyo constante. La importancia por tanto, está dada, por todo lo que es posible obtener de la pareja. La pareja se convierte en una especie de ser disponible y abarcador de toda la vida.

La sensación de sumergirse en la otra persona, responde básicamente a las fantasías que son incorporadas culturalmente desde el amor romántico, sintiendo este acto, como una acción revolucionaria en la vida, ordenándose de tal modo, que rompen con el “mundo de los demás”, trastocando las nociones y el sentido del tiempo, de la imagen de la otra persona, de sí mismo y del mundo.

En conclusión, la ansiedad que podría generar el vacío de la soledad, es inaguantable. La ansiedad se presenta como la pérdida de la significación de las personas como individuos, como seres completos, sin faltas. El sentido de la vida, como lo expresan los

entrevistados, estará proporcionado por la relación que establezco con otra/o, ya que de no hacerlo, me enfrento radicalmente a la nada.

2.2 Necesidades satisfechas

Respecto al punto anteriormente señalado, las personas entrevistadas tienden a señalar que la pareja es capaz de ocupar espacios emocionales en las personas, siendo capaces de llenar espacios vacíos, que otorgan a quien está en pareja, beneficios que antes no eran posibles. Sus necesidades son satisfechas, a través de un sinnúmero de actos y comportamientos que despliega la otra persona, con el fin de poder saciar un hambre constante y peligrosamente insaciable.

En algunos casos se ocupan espacios vacíos dejados emocionalmente por la madre. Algunos sujetos tienden a afirmar que la relación establecida con la pareja es muy similar a la de la madre, por lo que responde a una necesidad que es constante desde la infancia.

“...compañía (...) para mí estar solo es algo muy terrible (...) siempre he pensado que uno necesita a alguien, con alguien con quien hacer, hablar y decirle cualquier cosa íntima, sin que te juzgue...”

(Nicanor)

“...puede ser una necesidad, pero una necesidad compartida, como yo necesito de ella pero ella también necesita de mí. Cariño, compañía, un compañero, un amigo, un cómplice y yo busco lo mismo (...) querer abrazar, abrazar bastante, de sentir cerca, muy cerca, aparte un sentimiento de calor, de mucha cercanía, mucho cariño (...) más parte de mí”

(Víctor)

“La necesidad amorosa es re-bacan, sentir ese cariño que cuando chico ya nos despojamos con el tema de la mamá, buscarlos en otra persona es difícil pero interesante

(...) es como buscar ese reencuentro con la mamá, pero en el sentido de ese cariño de amor de pareja que cuando chico lo conociste con tu mamá y ahora lo sientes como amor de pareja, como necesidad emocional y que te da una felicidad plena y que te ayuda a tener solución a los problemas, un apoyo”

(Jorge)

Las relaciones basadas en la reciprocidad, de dar y recibir, van a caracterizar la forma de amar en la sociedad moderna. Todo será medido entonces por cuanto soy capaz de dar y en esa medida seré digno de recibir. En un intercambio mutuamente beneficioso.

La satisfacción de mis necesidades emocionales, por otro lado, me permitirá superar los sentimientos de separatividad y soledad, que embargan constantemente al ser humano. Las personas terminan transformándose en máquinas que absorben objetos, cosas, sentimientos, para querer estar y sentirse seguros.

Resulta importante considerar que el apego generado desde la infancia, es trasladado a las relaciones adultas, siendo éstas sensaciones y sentimientos, similares a los experimentados hacia los cuidadores primarios, en algunos casos, muy semejante a la relación establecida con la madre. Esto resulta revelador, puesto que algunos hombres universitarios buscan en la pareja de amor, el cariño, la satisfacción y seguridad generada en la infancia por la madre.

Es importante clarificar que no todos los hombres buscan este tipo de amor. Vemos el caso de Gonzalo, que considera que una relación de pareja no tiene que ocupar el espacio dejado por la madre, sin embargo, manifiesta que otros hombres si buscan este tipo de amor reemplazante, formando parte de la constitución de la relación amorosa.

“...algunas personas que ven a su polola como otra mamá, así no. Porque de niño yo tuve harto cariño, me sobro cariño”

(Gonzalo)

Se puede concluir en este apartado, que los hombres universitarios en general, buscan satisfacer un profundo vacío experimentado por la soledad. Esta soledad puede estar dada por la existencia misma, pero también, por la necesidad constante de las personas de vincularse con alguien, experimentada desde la infancia. Esto merma cualquier posibilidad del ser humano de compartir formas de vinculación afectiva distintas, en el disfrute del encuentro constante entre las personas, en un acto de plena libertad. Se depositan en la relación de pareja, todos los deseos y exigencias personales, para ser satisfechas, bajo una idea idealizada del amor. Este camino, tenderá a desmoronarse en algún momento, puesto que nadie es capaz de responder a tan altas expectativas. No se llega a pensar, que quizás la otra persona busca lo mismo, por lo que ambos se entregan a un amor ciego, que sólo busca satisfacer las necesidades personales, la individualización del amor.

Las relaciones de amor, por tanto, están determinadas por los grados de reciprocidad establecidos entre los amantes, cada cual entregando algo de sí, constituyendo la relación, a través del intercambio constante de sentimientos, expectativas, demandas y cariño. La regulación de estos cambios, estarán determinados por los mismos principios que rigen el mercado de consumo en la sociedad capitalista, la cual gobierna constantemente las relaciones económicas por un lado, sociales y personales por el otro. El amor por tanto, generado por las personas, responde al anhelo de preservar y querer al objeto querido, en la satisfacción de necesidades.

Finalmente, el amor se asemeja con gran facilidad, a los vínculos establecidos en la infancia con la madre, quien aporta los primeros encuentros de amor con las personas, desarrollando un tipo de apego particular, que se representará posteriormente en las relaciones adultas. No deja de llamar la atención, la búsqueda de amores similares entre la madre y la pareja de amor, explicándose básicamente, porque los sentimientos generados en la etapa infantil tienden a ser similares al amor romántico, por tanto, se produce un traslape de significados emocionales, desde la infancia a la adultez.

2.3 Ausencia/Soledad

Muchas de las personas quieren establecer una relación de pareja, debido a que ésta otorga ciertas sensaciones que no son posibles experimentar estando solos. La soledad por tanto, constituye un hecho fundamental para la pareja, ya que se evita constantemente de ella. La soledad tiende a ser un hecho sobrecogedor, que por sobre todas las cosas, se debe evitar. A veces, ni siquiera existe el tiempo de experimentarla. Existe una condición de absorber y tener más y más, que podría terminar con esa sensación, la sensación de aburrimiento y soledad.

“... creo que es necesario tener una relación de pareja siempre...”

(Juan)

“Pensaba en encontrar a alguien luego (...) quería tener afecto, alguien que me escuchara, compañía”

(Nicanor)

“Al principio era querer un poco mas de libertad, pero después me aburría, no tenía con quien salir, el primer año de la U no sabía qué hacer, con quien salir. Después que termine con la otra niña, yo creo que estuve con depresión (...) para mí era terrible, me sentía mal...”

(Víctor)

“Sabes que hace tiempo que no estoy sin pareja, porque al estar picoteando por ahí, como que no he estado solo (...)De hecho una amiga se reía y me decía: no estás nunca solo (...) como que le agarre el ritmo a la cosa”

(Gonzalo)

“...de hecho los cabros con los que me junto estaban todos en pareja y yo...solo, algo por aquí, algo por allá...el webeo loco, pero nunca una relación seria...”

(Jorge)

El amor se transforma por tanto, en la evitación de la soledad. Será la salida a la angustia provocada por el sentimiento de separatividad. La salida, a través del intercambio mutuo entre las personas. Pero ésta búsqueda de amor, que tiene su expresión extrema en la saciedad de la soledad, plantea el preguntarse si sólo amamos por este motivo. Como relatan los entrevistados, amaremos por aquello que obtendremos.

Al analizar más profundamente las respuestas, en general vemos, que los relatos se centran siempre en los entrevistados, no dejan entrever en ningún momento que sucede con la pareja con la cual entablan la relación de amor. Se establece una relación consigo mismo, con lo que me es posible adquirir del amor. Amamos el amor hacia uno mismo, amamos nuestra personalidad adecuada de ser amada. Lo que amamos es el estado, o la esperanza de ser amados. De ser objetos dignos de amor, de ser reconocidos como tales, y de que se nos dé la prueba de ese reconocimiento. Por eso, como afirman los entrevistados, tenemos fugaces encuentros, pasajeros reconocimientos de nuestra propia importancia en el mundo. Los demás tienden a confirmar quienes somos, cuanto valemos y que tan atractivos somos. Por eso, las relaciones poseen aquella fugacidad y rapidez que caracteriza a la sociedad moderna, estamos completamente influenciados por el medio. Esta reafirmación por parte de los otros/as, reafirma nuestra propia existencia, dándole sentido.

El reconocimiento y valor que tenemos como personas, pierde su propia naturaleza, ya que esta facultad es entregada a otro/a, para que me diga cuan valioso soy. Caemos en el error de pensar que para sentir amor por uno mismo, necesitamos ser amados. Pero ésta consideración debe darse a la inversa. Para sentir amor por los/as demás, es imprescindible sentir amor por uno mismo. Sin esta premisa, el amor queda vacío de contenido. El caos se presenta, si no encontramos estos objetos externos que refuerzan nuestra propia existencia, caemos en la negación del amor, en la privación como objetos dignos de amor, nutriendo un autoaborrecimiento. El amor hacia uno mismo, en la actual sociedad se edifica sobre el amor que nos ofrecen los demás.

2.4 Sexualidad

Podemos afirmar que lo que diferencia las relaciones infantiles de las adultas, es la incorporación de la sexualidad a la vida. Este hito marca una etapa nueva y distinta en las relaciones de pareja, siendo en algunos casos el hecho más significativo e importante. Para otros en cambio, la sexualidad va a llegar a ser parte del todo, la fusión máxima con la otra persona. La fidelidad, por tanto, entra a ser uno de los elementos claves para sostener a la pareja, la monogamia, la exclusividad a una figura de apego principal, la exclusividad del objeto, será una de las principales características de las relaciones de amor.

“... Mi pareja se cuida, por ende tratamos de ser fieles para no tener problemas (...) lo que es el sexo igual soy reservado (...) para mí es algo con amor, que sentí afecto (...) tu estas teniendo sexo con una persona que te entrega algo más que placer animal (...) hay como una revolución de sentimientos, es que se une como todo (...) es como placer (...) es un acto con pasión, con amor y placer, placer de sentirte como bien...no sé, es como que ese cuento ojala nunca acabe”

(Jorge)

“Cuando empecé con ella yo quería al tiro...haberlo hecho por mí a la semana siguiente (...) yo recuerdo que la presionaba indirectamente (...) pero ella se quería asegurar en el sentido de que...hacerlo y me voy”

(Julio)

“...en una relación la meta no es acostarse por ejemplo, sino que también es una circunstancia, son cosas que pasan en la relación, pero no estamos pololeando para eso (...) Y no pensamos que el día en que nos acostemos nos vamos a amar más, porque al final es mentira”

(Gonzalo)

“No hemos tenido muchas relaciones sexuales, pero cuando las tenemos es rico (...) en plenitud, en liberarse, por ejemplo podemos tener problemas, pero cuando estamos en

ese momento tratamos de ser nosotros (...) es el momento de conexión más profunda del ser mismo”

(Nicanor)

La fidelidad, pareciera ser, que tiene un significado mayor al de establecer una figura de apego principal. Esta tiene la importante misión de mantener los significados emocionales dirigidos hacia sólo una persona, la exclusividad de la relación está dada porque me aman solo a mí. Nadie en esta condición es más digno que yo de recibir el amor de alguien.

En las entrevistas se puede observar también, que la fidelidad busca sobreponerse de las dificultades netamente sexuales vividas en la sociedad actual. Por lo que soy fiel para evitarme algún “problema”, que se traduce básicamente, en no contraer algún tipo de enfermedad sexual que me lleve a desaparecer, o algún embarazo no deseado.

La sexualidad se vuelve un hecho indescriptible, que borra todas las barreras que nos separan como seres humanos, en la búsqueda plena de la fusión con la otra persona. El desarrollo de estos significados del placer y la sexualidad son atravesados nuevamente por el amor romántico, que es un amor que tiende a unificar a los amantes volviéndolos uno, y para siempre. Por cuanto el amor romántico, posee residuos de nuestras relaciones de aprendizaje iniciales, como también estructuras simbólicas dadas por los medios de comunicación. La sexualidad pasa en algunos casos, a tomar un papel complementario en las relaciones de amor de pareja, como lo explicitan los entrevistados.

Cuando todo esto termine, seguiré la búsqueda incansable de lograr nuevamente estados similares, aunque sea por sólo un segundo, y para eso la sociedad de consumo, aporta con los materiales necesarios para adquirirla. Autos, ropa, celular, casa, cirugías plásticas, terminan por sumergirnos en los pantanos más oscuros de un verdadero sentido del amor. Un amor que es vivido como algo eterno y perfecto, o algo fugaz, transitorio y líquido.

La sexualidad, finalmente, será el hecho que culmina el proceso de transformarse en pareja, para después estar en una especie de monotonía, que tiene que ver con una repetición de la relación. Ya a estas alturas, no hay nada nuevo que explorar, nada nuevo

que descubrir. La relación para a ser una cosa, algo que se obtiene, algo que se puede disfrutar cuando es nuevo. Lo nuevo, por tanto, produce curiosidad.

“... Las primeras veces que tú estas con alguien en la intimidad, métale, es la raja (...) pero después pasa eso, en menor intensidad, porque se vuelve más costumbre, más rutinario, y después presentí cuando lo vas a hacer y al principio no sentí, nace, pero después tu cachay que a la tardecita, tal día, tal hora (...) al principio era mejor porque era chiche nuevo”

(Julio)

III. Formas de interacción actual

3.1 Experiencias de sus relaciones de pareja

Las relaciones de pareja tienen una infinidad de sentidos y visiones. Cada persona logra visualizar su relación, según la forma que le va dando. Sin embargo, hay ciertos componentes que tienden a repetirse, de modo que demuestran una forma de vivir en pareja que resulta similar para todas las personas.

Las relaciones son vividas como la idealización del amor, la consumación total, dado por el matrimonio, común de encontrar en el amor romántico. El encontrarse realizando cosas en común, similares, pareciera ser el eje central en el que giran las relaciones de pareja. Realizar la mayoría de las cosas juntas aporta satisfacción.

“Nosotros somos como un matrimonio, tenemos que cocinarnos, la voy a ver a su casa, que quedo en su casa. Es algo bien formalizado. Vamos a comprar al súper, lavamos nuestras cosas”

(Nicanor)

“Lo bueno de estar con mi polola es que tenemos caleta de cosas en común, los dos escuchamos música, los dos jugamos a la pelota (...) yo aquí en Chillán, compañía no

tenia y de repente te encontrai con alguien y está en tu parada plenamente y lo mejor de todo es que le puedes dar besos...”

(Carlos)

“Es una relación buena, me gusta mucho, me entrega mucha satisfacción emocional, me agrada mucho”

(Jorge)

“Tratamos de compartir las cosas que nos pasan, que nos aquejan. Así como la parte sentimental, tratamos de pasar tiempo juntos, los fines de semana, de vernos, de compartir”

(Víctor)

Compartirse, será una función importante en las relaciones de pareja. Establecer tiempos, espacio y actividades juntos, fortalecerá el vínculo y reportará mayor satisfacción a las personas.

En las entrevistas, al seguir sobre la interrogante acerca de cómo se plantea las relaciones de pareja de los entrevistados en la actualidad, surge la siguiente respuesta:

“...Me da lata por ella y para mí, porque a veces siento que de repente es una simbiosis...”

(Julio)

Este sumergirse en el otro/a, en algún momento presenta ciertos problemas en la relación, ya que se pierde la existencia del yo, por un nosotros/as en común. Esto claramente se plantea como un problema. Esta sensación de simbiosis, no me permite desarrollarme a mí mismo, fuera de lo que es la otra persona, ya que todo el tiempo lo he destinado a la relación, no existiendo claras diferencias de quien es quien.

Esta simbiosis llega a molestar mi propia individualidad, que se ve pérdida en algún momento frente al espejo de mí mismo. Ya a estas alturas, la comprensión de mi individualidad se ve trastocada, por lo que el cuestionamiento se hace aún más importante, ya que surge la pérdida del yo.

Mientras que hay otras relaciones que son vividas de manera ambivalente, producen satisfacción, pero a la vez rechazo, dadas por las circunstancias de las mismas relaciones y las formas de pensar el estar juntos.

“Como que hay días en que digo: esta relación es la raja (...) hay otros días que digo buta la wea, estoy en la pata de los caballos. Ella es hija única y tiene que pedir permiso hasta para salir a la esquina (...) y a veces digo... ¿si pololeo con una mina que sea mas liberal? Ya, filo, si esas minas sobran...”

(Gonzalo)

Aquí ocurre algo interesante, ya que se tiende a dividir, a escindir a las mujeres. Existen algunas que son más liberales, que abundan y pareciera ser que son de fácil acceso, pero claramente, en ellas no se puede confiar, ni menos pensar tener una relación más seria. Y existen las mujeres para pololear, que aportan seguridad y tranquilidad al hombre, que pueden proyectarse y hasta formar una familia en conjunto. Por lo tanto, dependiendo del tipo de relación que se quiera establecer, existirá el tipo de mujer que se pretenda amar.

Bajo estos parámetros, las visiones de los hombres están fuertemente influenciadas por lo que culturalmente aprendemos y es dado en esta sociedad patriarcal y de consumo. Las mujeres recatadas, son aquellas que servirán para tener una familia, mientras que las “otras” quizás sean divertidas, pero es imposible pensar en ellas como una pareja seria. Estas construcciones de relacionarnos culturalmente, responden a los contactos socioeconómicos, culturales e históricos en que están insertos los hombres. Bajo ésta mirada, la identidad masculina será, antes que cualquier apreciación, autoritaria y jerárquica. Basada en la superioridad, el dominio y la sumisión, debido a que la personalidad masculina sigue el orden de un mismo modelo aplastante.

La definición del tipo de mujeres existentes en la actualidad, según los hombres universitarios, al parecer surgieron ser dos, que se ven reflejadas claramente en los párrafos siguientes.

“Hay minas para webiar en la pura noche y otras para pololear...”

(Carlos)

“Haber pololeado antes me sirve, a uno le sirve mucho. Conocer un amor de noche igual te sirve hartito. Porque hay weones que se comen a una mina en la noche y creen que van a estar con ella 6 meses más y no... la wea fue no mas”

(Julio)

Esta decisión de separar a las mujeres, en aquellas con las cuales se puede “pololear”, y aquellas que sirven para “webiar”, lleva a constituir la subjetividad con que los hombres universitarios exploran los significados de la mujer y de estar en pareja. Bajo esta premisa quizás, se quiera en un momento estar con alguien para sólo pasar el rato, y buscar por el contrario, a la mujer de los sueños.

Las relaciones para concluir, están sumergidas, y peligrosamente caminan sobre la monotonía, pero se asume que esto es parte constitutiva y condición del amor. Las personas por lo visto, dejan de tener algo que descubrir, algo que experimentar, y vivencian la relación como aquello que se presenta. La única forma de salir de ésta trampa, es reconocer a otro/a en su novedad, lo que se produce al conocer a alguien nuevamente. Será la experiencia nueva, la condición que cambiará la monotonía experimentada en las relaciones de pareja.

“Somos súper rutinarios. Cuando llevábamos x meses ella me decía...-siempre hacemos lo mismo- (...) yo le decía, el amor es así Francisca, tenemos que saber llevar esto (...) la única wea de hacer cosas nuevas es que se meta con otro weon...”

(Julio)

3.2 Carácter de la relación de pareja

Las parejas tienden a proyectarse en la vida juntos, a través de la consumación de la relación, que da cabida por consecuencia a la familia, que se desarrolla como tal, una vez que existen los/as hijos/as. El amor llevaría a formar la familia. Pero, existen opiniones contrarias que piensan que tener un compromiso más serio podría ser poco beneficioso, pudiendo acarrear problemas. Se tiende a cuestionar las palabras para siempre, y se expresa la frugalidad existente en las relaciones actuales, como algo que puede durar, como terminar en cualquier momento. En las entrevistas queda clarificado con total precisión, las formas de amor romántico, frente al amor confluyente, al amor líquido, que se caracteriza por su rapidez y se acomoda perfectamente a los tiempos actuales.

En respuesta a la pregunta que busca analizar las expectativas existentes en la relación, surge lo siguiente:

“Yo creo que vamos bien encaminados, con proyección a futuro (...) algo de proyección es tener hijos”

(Juan)

“Espero que sea bonita, sea buena en el sentido de que tenga bastante duración, no la veo de un par de meses y chao (...) yo pienso que es la persona indicada para hacer una familia. Es la persona más especial que he conocido”

(Víctor)

“Me interesaría mucho estar con ella (...) sin embargo, yo creo que es un atado en la vida (...) entiendo que esto puede ser ahora o por más tiempo. Quién sabe si es un amor eterno, o termine en un año más cuando termine la carrera...”

(Jorge)

En las expectativas de amor por parte de los entrevistados, existen posiciones contrapuestas. Por un lado, algunos relatan que quieren mantener una vida juntos, y que el deseo que se prolongue en el tiempo, y que en esa prolongación no falten los hijos/as. Mientras que otros plantean que la incertidumbre es la que marca la relación de pareja. No hay tiempo, ni existe seguridad de que vayamos a estar toda la vida juntos, por lo que se posiciona como un completo enigma. Cabe destacar, sin embargo, que pareciera ser que la responsabilidad del amor no es adquirido por ninguno de los hombres, la responsabilidad de tomar la relación de amor, como una construcción constante. Existe claramente una preocupación por la otra/ persona, pero ciertamente faltan elementos para discernir si este tipo de amor implica un desafío constante, un crecer y un trabajar juntos.

Existen otras opiniones que nos acercan un poco más a tratar al amor con libertad, a pensar en el amor como un crecimiento mutuo, un proceso de maduración. En una de la respuesta dada por un entrevistado, queda clarificado que las personas temen sentirse un estorbo, buscando una forma activa de amar, intentando el desarrollo, sin detener al otro/a.

“...espero que sea una relación donde los dos podamos crecer sin ser el estorbo del otro (...). Una relación donde los dos podamos crecer sin que el otro te este agarrando y que tú quieras subir...”

(Gonzalo)

Pareciera ser, que este tipo de amor, que se establece bajo la maduración de la otra persona, resulta importante analizar. Para Fromm (1959), el amor, además de ser la necesidad fundamental y real del ser humano, corresponde a la preocupación activa por la vida y el crecimiento por lo que amamos. El cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento, serán componentes claves en la constitución de amor. El amor es un desafío constante, no un lugar sin movimiento, es un crecer constante en el trabajo del sí mismo, y de quien me acompaña.

Si el amor se entiende como una tranquilidad en la relación, se está tratando al amor bajo ideas sumamente individualistas, además de contener una idea bastante pasiva de él. Preguntarse por este tipo de amor, se hace sumamente necesario, puesto que, es de mucha importancia saber si este amor afecta solamente a una pequeña esfera individual, o en realidad estará marcando todos los tipos de relaciones amorosas existentes.

3.3 Definiciones de las relaciones en la actualidad

Las definiciones de las relaciones de pareja vistas en tercera persona, tienden a modificar las visiones respecto al amor. Palabras como “para siempre” o “toda la vida”, quedan en el ámbito de la propia relación y en la esperanza de que alguien más sea capaz de lograr tamaña hazaña. Las relaciones de las personas en la actualidad, tienden a desarrollarse desde puntos de vistas como la falta de compromiso, la irresponsabilidad, el cambio y la fragilidad.

Se gira alrededor del desamor, encontrándose actitudes que tienden a la infidelidad, el cambio constante y la rapidez, generalizándola a todas las relaciones que las personas perciben de los demás y que los excluye a ellos mismos.

“...Pienso que la gente aun busca compartir toda la vida con alguien más. De buscar una persona para complementar tu vida (...) Algunos buscan estar en pareja y ni se conocen, todo es tan light (...) yo pienso en el comprometerse. El compromiso es que tú te comprometas de corazón con alguien, porque tu quieres hacerlo y no porque te lo dicta un papel...”

(Víctor)

“Yo veo que hay harta personas que estan juntas y no se quieren mucho (...) tengo varios amigos así. Y salen a carretear solos (...) como que quieren ir a portarse mal (...) porque casi todas las personas que conozco con pareja son así. Son picaflores para todos lados”

(Juan)

“Veo la relación de mis amigos y pasa poco tiempo y están enamorados y son felices (...) derrepente cambios bruscos, estaba el edificio, se construyo, se derribo y la persona construyo a los lados y la hizo corta (...) un día andan con uno y al otro día andan con otro (...) porque tu cachay que los demás sienten cosas que son rápidas y como que tu ambiente te quiere acelerar (...) el fin último es enamorarse luego...”

(Jorge)

Bajo estas sentencias, pareciera ser que el amor circula por profundidades oscuras. La rapidez con que se desarrolla el amor, arrebatada y sorprende a las personas en esta desmaterialidad relacional. Los vínculos fácilmente son desechados, las personas cambiadas, el amor renovado. Las relaciones pasan a ser líquidas, en un pensarse sin forma. La rapidez guía los cambios y las transformaciones. En este mundo globalizado, donde la información circula a gran velocidad, y las personas vivimos apresuradamente, no es de sorprender que la vida sentimental y amorosa sea vista del mismo modo.

“Como que sexo...entonces como que hay minas que no se respetan, como que se encuentran a Pedro, Juan y Diego (...). Veo que es desmaterial, muy trágico desde el pololeo hasta el matrimonio (...) La televisión bombardea a la pareja con mensajes que teni que cagar a tu pareja, es lo más normal. Es lo más normal porque la televisión te lo dice...”

(Gonzalo)

La tragedia viene dada desde el pololeo hasta el matrimonio. Las relaciones tienden a girar en el sexo y a la forma de conseguirlo, se siente que se sobrepasan algunos límites personales, que deberían ser encontrados en los demás, pero al parecer son inexistentes.

Los medios de comunicación, en especial la televisión, marcará patrones conductuales e interaccionales entre las personas. Los medios de comunicación serán el modelo a seguir, dándole forma a vivir y amar en pareja. Siendo la televisión un agente importante en el

aprendizaje del amor y la vivencia de pareja. La sexualidad pasa, en muchos casos, a ser guiada por la publicidad que se recibe del medio social. La publicidad con frecuencia, a través de las ventas, saca provecho de la angustia generada en la profundidad del ser humano.

Finalmente Jorge aporta en la entrevista, que la actual forma en que se ven las relaciones amorosas y los riesgos que se corre en esta sociedad de consumo, tienden a la fragilidad y la incertidumbre por lo que pasará. Pareciera ser en este sentido, que la fragilidad se expresa como la expresión de nosotros y nosotras mismas.

“Las relaciones amorosas son muy frágiles...”

(Jorge)

3.4 Necesidad experimentadas por las personas en las relaciones actuales

En la sociedad actual la evitación de la soledad es lo “más importante”. Evitar el sentimiento de separatividad viene a ser el objetivo final de las relaciones de pareja. La angustia de la soledad, pareciera ser un elemento intenso que se busca evitar lo más rápido posible. La compañía, el cariño, el sexo, pasan a ser meros instrumentos de beneficio personal.

Finalmente, frente a la pregunta, que buscan las parejas en sus relaciones de amor en la actualidad, las respuestas son las siguientes:

“Derrepente hay algo en la soledad (...) es la necesidad de no sentirse solo (...) buscan el estar acompañados, el estar juntos (...) eso es lo más importante...”

(Jorge)

“Sólo sexo...”

(Gonzalo)

“...Yo creo que la gente no buscan la mina para siempre, como que buscar satisfacer sus necesidades no mas, de tener a alguien al lado, de hacerle cariño, regalinear, después con el tiempo se dan cuenta que esa persona es la misma de siempre, quieren algo nuevo y la cambian. Yo creo que esperan satisfacer sus necesidades tanto libidinales como personales, motivacionales”

(Julio)

“Yo creo que las parejas en la actualidad buscan pasar un rato agradable...”

(Víctor)

Todo lo que se busca entonces vendría a estar dado por el placer, el hedonismo. La forma de conseguirlo variara según las personas, pero el objetivo al parecer es el mismo. En la actualidad, siempre existirá la posibilidad de cambiar el producto, si no me satisface, sino consigue llenar mis expectativas, siempre habrá otras personas disponibles para amar y para nuevamente ser desechadas.

Las relaciones en la actualidad, tienden hacia descripciones que resaltan lo efímero, lo fugaz, lo etéreo, lo episódico, lo cambiante y sin compromisos. Nos encontramos bajo las reglas del “amor líquido”, que manifiesta su fragilidad en los vínculos afectivos entre las personas. Frente a este escenario, pareciera ser que la angustia de la soledad, es aun más desgarradora, más presente y constituyente de las relaciones humanas.

Todo esto, no trae mas que consigo, la constante pérdida de todo significado personal, la disminución de los significados de las relaciones y de la vida, en su valor transcendental. El amor no puede reducirse sólo a apartar la soledad de toda la experiencia de vida, sino que debiese adquirir su mayor valor en la búsqueda de significados y contenidos que le otorguen profundidad al ser humano, en la acción misma de la vida. Develar el amor es encontrar una de las más raras formas de contacto con el otro/a, y que casi no tiene presencia en la actualidad. Encontrarlo, es encontrarse con uno mismo, es encontrarse con

un amor que no pide a cambio, que no manifiesta apegos, que sonrío frente al mundo, porque se nutre de la libertad.

IV. Emergentes

4.1 Adolescencia

Pareciera ser que es en la adolescencia donde se ponen en práctica las formas de amar aprendidas en la infancia. Es aquí donde ensayamos que significa estar enamorado, abordando los sentimientos con intensidad. Las otras personas tienden a ser lo verdaderamente importante para la vida dándole un sentido, pero también el sufrimiento es mayor. Es aquí donde ponemos a prueba el amor romántico y si este adquiere algún sentido para la adultez.

“Me intereso una niña. Yo pololie con ella. Pero eso fue como un amor de verano, salimos de octavo, fuimos de paseo junto, pero yo estuve como 2 meses en Valdivia, entonces no se... parece que ella se intereso por otro (...) eso me afecto caleta. Fue como mi primer desamor... como que estaba dolido, pero tenía otras distracciones...”

(Nicanor)

El amor se transforma en oportunidades que no hay que dejar pasar. Nos alimentan y dependemos de ellas, de este modo la frugalidad y la temporalidad se hacen frecuentemente presentes.

“Cuando tuve la primera polola yo dije, ah, yo también puedo pololear y de ahí comienza todo el cuento de una polola tras otra. Yo tenía relaciones, pero enamorarse de alguien no, no me enamoraba, no sentía esa necesidad”

(Víctor)

Para los entrevistados el medio social empuja a “tener que” estar en pareja. Existe una comparación constante con los demás que permiten regularizar los comportamientos. “Los que los demás realizan debe también ser bueno para mí”, por lo que se experimenta, ensayando con continuidad las formas que representan al amor, que además nos han sido enseñadas.

“En la adolescencia, ahí fue mas cuatico, ahí sentía las necesidad de una pareja...no necesidad pero como que el circulo de amigo, el entorno va cachando que tení que jugártela mas con el otro sexo, en el sentido que tienes que buscar pareja. Buta, te comiste a una mina, te comiste a esta otra...te va bajando el tema para que no te quedas atrás”

(Jorge)

VI. CONCLUSIONES

VI. Conclusiones

Al analizar el trabajo de investigación respecto a los significados del concepto de amor de pareja en hombres universitarios, se puede decir, que se pretendió acercarse a dar una respuesta a la manifestación del amor, bajo ciertos puntos de vista, lo que ha permitido desarrollar las siguientes conclusiones y proyecciones para la investigación:

Bajo el objetivo de identificar y describir las experiencias intersubjetivas del amor de pareja en hombres universitarios, se puede concluir, que este apartado incluyó las relaciones establecidas por los hombres en su infancia, desarrollando procesos de comprensión que se generan cuando se interactúa con la madre o con la figura de apego primaria, y su relación con el medio sociocultural.

El apego en la infancia pasará a ser la experiencia con mayor fuerza en el desarrollo de las personas. Estas experiencias de apego, básicamente se establecen en el núcleo familiar, que será donde aprenderemos a interactuar con los demás, fijándose patrones conductuales de cómo hacer, que decir, cómo pensar y sentir (Cortés, Flores y Góngora, 2004). La familia será el eje fundamental del desarrollo del individuo en la sociedad. Las figuras de apego juegan un rol relevante en esta educación. Como menciona Bowlby (1983), la formación de una figura central y principal de apego, está dada por la madre. Este concepto llamado monotropía, marcarán fuertemente una forma de relación que se desarrollará posteriormente en la adultez. En este sentido, las relaciones afectivas desarrolladas en la infancia tendrán un carácter determinante en la constitución de las personas (Bowlby, 1983). Bajo estas premisas, el desarrollo emocional de los hombres universitarios, queda determinado básicamente por la madre o una figura de apego femenina. La mujer será quien sostenga los vínculos de los hombres universitarios, ya que la relación con ella, permanece más estrecha a lo largo de la vida. Por lo tanto, el desarrollo de la personalidad de los hombres se basará principalmente en la figura femenina con la que ha desarrollado mayor vinculación inicial. Es de entenderse que suceda de esta forma, principalmente porque es la madre quien en la mayoría de los casos se responsabiliza por el cuidado de los hijos e hijas durante la infancia. De ella se recibe la protección, el cuidado y la alimentación inicial. Esta relación tan estrecha, logra

calar la personalidad de los hombres de tal manera, que en algunas ocasiones estos buscan enamorarse de la madre, actualizando la relación en la adultez, llevando consigo todos los recursos placenteros de verse entre quien proporciona los mayores grados de satisfacción en la infancia. Si bien, los recuerdos pueden ser placenteros, también los comportamientos pueden ser tomados de manera negativa, lo que establecerá el tipo de personalidad relacionada con el apego. Unos se mostrarán más seguros en sus relaciones, por el establecimiento de un tipo de relación cariñosa, sensible y de preocupación por ellos en la infancia, mientras que otros se verán más ambivalentes, sintiendo satisfacción pero a la vez frustración y definitivamente otros desarrollarán un tipo de personalidad más evitativa, que será definida por los modelos internos activos (Brenlla, Carreras y Brizzio, 2001), que son estructuras automáticas de funcionamiento que se establecen con las figuras de apego, ya sea en la adultez o en la infancia y que se instauran bajo las experiencias de presencia-ausencia de éstas figuras. El sistema de apego, busca básicamente, propiciar y mantener la proximidad y el contacto, siendo las manifestaciones conductuales, actos específicos de los contextos.

Existe por tanto, una organización piramidal de las figuras de apego, donde encontramos a la madre, como figura de apego principal. Si bien existen otras figuras que pueden cumplir la siguiente jerarquía de apego, serán las figuras femeninas las que adquieran mayor relevancia en el desarrollo psicológico del niño. Cuando no estaba la madre, lo entrevistados relataron, que era la abuela, las hermanas o la nana, la que cumplía ésta labor. Pero, ¿por qué? Pareciera ser que la crianza de los hijos sigue siendo un rol que asumen las mujeres, manteniendo una función que es históricamente adjudicada socialmente, bajo una mirada del patriarcado. Las mujeres son las encargadas, históricamente, de mantener las relaciones afectivas con los niños, lo que produce en ellos, una división entre el rol que cumple la madre, y el rol del padre. Los sentimientos recordados hacia el padre, son totalmente contrapuestos a los nombrados hacia las madres. La lejanía, el menor contacto emocional y físico, marca el rol de proveedor que tiene el padre, y que sigue teniendo en la sociedad actual. Los padres, por tanto, no debieran responder sólo por la estabilidad económica, sino también, por una relación presencial, permanente, afectiva y de comunicación (Olavarría, 2005).

En la medida, sin embargo, que se va creciendo, los apegos iniciales van dando paso a las relaciones con otras personas externas del grupo familiar, que va generando el hecho de ampliar el espacio emocional. En este aspecto, toman importancia de manera muy superficial, los amores de la infancia. Aquí se plantea lúdicamente un juego de conocer a otras personas, guiando el patrón de apego hacia fuera de la relación vincular principal y que es según los entrevistados, propiciado por todo el medio sociocultural, que incentiva a los niños a vincularse afectivamente con otras personas. Tal es el grado del avance en el desarrollo del apego, que en la adolescencia, estos apegos se empiezan a mostrar en las primeras relaciones emocionales y de amor establecidas a esa edad, hasta que en la adultez, el apego inicial a la figura femenina, es trasladado definitivamente a la pareja. Rastros de este apego se evidencian en las relaciones, cuando se asemeja la relación de pareja en algunos casos con el amor experimentado desde niño hacia la madre, la que busca su satisfacción emocional posteriormente, en la pareja adulta. Este proceso finaliza, a medida que las personas van creciendo, siendo finalmente los/as propios hijos/as los/as que pasan a ser figuras de apego para las personas.

Todo esto, tiene un impacto sobre la vida que es completamente sobrecogedor, adquiriendo una enorme importancia. Por tanto, las preguntas que aparecen, por que resultan lógicas a seguir son: ¿Quién enseña a ser padres? ¿Quién enseña amar? Siguiendo la línea de tiempo y espacio, esto ocurre a nivel transgeneracional, la adquisición del aprendizaje y sobre todo del aprendizaje social y aprendizaje del amor, viene a ser algo que se produce casi espontáneamente. Los patrones culturales, que en este caso representan a los patrones patriarcales y de consumo, son aquellos que rigen la vida personal, sin saber, si siquiera, que en ellos nos encontramos, y de esta forma tiñen todas las relaciones que podemos tener y tenemos en la adultez.

Los medios de comunicación por su parte, juegan un rol fundamental en la socialización. No es difícil ver a niños/as sentados frente a los televisores durante gran parte del día, mientras sus padres y madres viven una vida frenética y rápida, exigidos por el mercado, pero también por nosotros/as mismos/as. Tratando de que la vida en algún momento mágico se transforme en felicidad constante.

Frente a la identificación y descripción de los sentimientos y emociones que los hombres universitarios le otorgan al concepto de amor de pareja, pareciera ser que el amor de pareja cumple un rol fundamental en la vida de las personas. La pareja, como se dijo en las entrevistas, está en todos los espacios de la vida, tendiendo ésta a ser el eje que regula la vida emocional y sentimental en la etapa adulta. El amor se asocia por tanto, a niveles de jerarquía y prioridad, en donde se deja a las figuras primarias, para ser reemplazadas por figuras adultas que complejizan la relación.

El apego será fundamental en la descripción del amor, ya que bajo este parámetro se establecen las respuestas de cómo vivencio y significo el amor, a través de mis sentimientos y emociones. El desarrollo del amor adulto, se basa en la capacidad de reciprocidad que son capaces de dar las personas. Esta reciprocidad es uno de los temas importantes a abordar, debido a que los entrevistados buscan con esto, la seguridad que proporciona la persona, en donde ambos reciben y proveen cuidado y cariño (Ortiz y cols, 2002).

Estas relaciones presentan una alta complejidad, debido a que los sentimientos de seguridad, se deben principalmente a la sensación constante de encontrarse solo en el mundo, por lo que se pretenderá mantener en la actual sociedad moderna, una relación que pueda satisfacer mi necesidad de seguridad, tras la puerta de la exclusividad, lo que permite superar los sentimientos de separatividad con los cuales me enfrento a mí mismo y a los demás. Se asocia a las parejas, sentimientos de fusión personal, que genera una constante dependencia emocional, tal como se expresa en las entrevistas, cuando se relata que la pareja pasa a ser todo para la otra persona, lo que sitúa a la otra persona como un objeto constante de nutrición afectiva, pasando a ser una idea básica de la cultura sobre el amor romántico.

Es importante decir, por tanto, que la ansiedad generada por la sensación de soledad y vacío, que expresan los entrevistados, se corrige fácilmente al establecerme en pareja, ya que involucro en esto todo mi sentido de vida. Todos estos aprendizajes de cómo comportarnos, han sido modelados desde los contextos en los cuales se vive, porque la

pareja es un sistema amplio, del cual recibe influencias que lo determinan (Sarquis, 1993; Giddens, 1995; Gómez, 2004).

Por lo tanto, son básicamente dos los aprendizajes que se adquieren desde la infancia respecto al amor. El primero es estregado por las figuras de apego primarias, que establecen el tipo de apego que se posee en la infancia y que se desarrollan posteriormente en la adultez, y que igualmente se ven influenciados por el sistema social. Y el segundo, el sistema imperante del cual recibo durante toda la vida constantes influencias que van moldeando mi forma de ver al amor y a los demás, en mis relaciones de pareja. El primero exaltará los sentimientos de soledad, vacío y reciprocidad, donde la demanda a la satisfacción es la que prima y que deberá darse en la pareja; y el segundo moldeará mi vinculación emocional con las otras personas, estableciendo al amor romántico, o al amor líquido como las únicas posibilidades de relación (Bauman, 2007). Uno incluyendo las frases “para siempre” y “toda la vida” (Troya, 2000), y el otro, como un amor fugaz y rápido que es tan desechable como todo lo que se genera desde una sociedad capitalista, que pierde todo sentido de existencia, en su afán de consumir y lograr beneficios de aquello por lo que invierto (Bauman, 2007). Vemos que las características de estos tipos de amor, no se quedan solamente allí, básicamente porque las relaciones que entablo con los/as otros/as, se guían por lo que puedo obtener para mi propio beneficio. Amamos por tanto, el amor que se me proporciona a mí mismo. Amamos nuestra esperanza de ser amados, y esto se asemeja más a un amor egoísta, siendo la mayor contradicción entre este amor y uno que permita el desarrollo y la libertad de las personas. Es por eso que queremos constantemente tener nuevas y variadas relaciones, en un encuentro vacío, en la búsqueda de uno mismo.

La sexualidad será posiblemente, la expresión del mismo vacío, en un estado mucho más intenso sentimentalmente. Aquí descubriré, que por un segundo, mi pareja y yo, compartimos un mismo destino, y que marcará el estado se fusión máxima, que por ningún motivo asegura el éxito de la relación, porque en cada acto debo ser yo quien se descubra, con la ayuda constante de la otra persona, en este caso la pareja.

La sociedad de consumo, aporta con los materiales necesarios para adquirirla y promesas de la satisfacción de todas las cosas, en un mundo inimaginable (Larrú, 2008). Autos,

ropa, celular, casas, cirugías plásticas, terminan por sumergirnos en los pantanos más oscuros de un verdadero sentido del amor. Un amor que es vivido como algo eterno y perfecto, o algo fugaz, transitorio y líquido.

Las ideas de la sociedad moderna, consumista y patriarcal, son traspasadas una y otra vez en nuestras mentes, llegando a sostener nuestras vidas de manera inconsciente. El amor se convierte en todas sus expresiones, en un buen objeto de venta. Teleseries, programas juveniles, comerciales, todo involucra al amor, refiriéndose a las formas, tipo, estructura, que debe tener. Ya nada parece que se imagina, se renueva, se reorganiza. Todo lo establecido es aceptado sin cuestionamientos. Fromm (1966), nos remueve explicándonos que en la sociedad actual, en la patología de la normalidad, nos hemos convertidos en objetos de consumo, tal cual como todas las cosas experimentadas a diario. Todo puede satisfacer nuestras necesidades, que son el reflejo de nuestra soledad más profunda (Fromm, 1959). Por lo tanto, nos hemos convertido en sujetos identificados con los valores del mercado, somos sujetos intercambiables y consumibles. No es extraño encontrar a las personas vestidas con marcas de jugadores de fútbol, grandes estrellas de cine, famosos/as, cantantes, porque proyectamos en ellos/as, aquello en que nos queremos convertir, elaborando sinuosamente en nuestras mentes una réplica de ello, perdiendo por completo que somos cada uno/a de nosotros y nosotras.

La psicología, por tanto, tiene el deber de asumir un rol activo en la generación de significados, que permitan asumir al amor desde un aprendizaje (Gómez, 2004; Beck, 1998), pero esto no es posible sin antes cuestionarlo. Esta forma activa de buscar, se relaciona igualmente, con la forma activa de amar. Por tanto, la búsqueda activa de ella, es la búsqueda del amor en sí misma. La psicología debe sumergirse en las nociones misteriosas del amor, e intentar develar su secreto, con el mismo amor que lo constituye. Fromm (1959), explica que el amor individual no puede lograrse sin la capacidad de amar al prójimo, la humildad, el coraje, la fe y la disciplina, ya elementos difíciles de encontrar en ésta sociedad. Y no deben tomarse estos conceptos a la ligera, ya que si es posible, sólo acercarse un poco a ellos, la felicidad y el amor brotarán sobre sí mismos/as, en un silencio escuchados por sólo aquello que se atreven a transitar. La búsqueda de estos elementos, es uno de los desafíos más importantes de la vida, porque implican un

encuentro con la mismidad de nosotros/as, un encuentro con aquello indeleble que somos parte y que sólo hace falta recordar. Esto es sólo posible, con la exigencia del control del ego, parte fundamental que sostiene a la sociedad actual, a esta sociedad moderna que se involucra consigo misma y su satisfacción personal-individual. Este control del ego, será la tarea más ardua que se proponga el ser humano, como sentido de vida. La búsqueda de estos elementos implica la humildad como su condición básica, el desafío de vivir dignamente. Pero no podemos lograr todos estos aspectos sin encontrar la humildad en cada acto, ya que ésta no implica una retribución a cambio, sino estaremos frente a conceptos carentes de profundidad y sentido.

Pero, ¿qué nos hace buscar frenéticamente el amor? La ansiedad generada en esta vida, permite preguntarnos acerca de los misterios de la misma, pero no como un misterio indescifrable, sino como una parte más profunda de nuestras respuestas frente a la vida. La vida nos acaricia constantemente, intentando mostrar sus significados ocultos al corazón despierto, que logre tomar su atención.

La ansiedad será la guía de la búsqueda, pero en ocasiones, esta ansiedad lleva a la apatía que, siendo un odio creciente, desemboca en una mayor aislamiento, a un estado rodeado por una multitud, porque esta soledad se genera en nuestro ser más emocional, cognitivo, físico y espiritual. Lo que ocurre en esos momentos de ansiedad, es la expresión extrema de la desintegración del sentimiento de significación como individuos, y como consecuencia de la pérdida de la capacidad para tomar decisiones y asumir responsabilidades. Todo debe estar hecho, listo, otros/as, deberán guiar mi camino, estableciéndose en la relación, una relación ciega, donde cada uno se guía al abismo. Esta sociedad, por tanto, tendrá como requisito de existencia, permitir sentirse lo más cómodo posible, dependiendo de máquinas que satisfagan nuestras necesidades, capaz de hacernos felices y dispuestos a amar, perdiendo lentamente nuestro contacto con una realidad que se encuentra oculta.

Estos elementos, constitutivos del tiempo que vivimos actualmente, es el resultado inexorable de la forma desarrollada en nuestro periodo histórico de transición, respondiendo el ser humano, a estas nuevas formas de relación, a la pérdida del poder

personal, la responsabilidad y las intenciones, sin mantenerse firme, frente a esta invasión personal. Lo más peligroso de la ansiedad, es que se convierta en una ansiedad compleja, que lleve a la pérdida de la significación personal, y surja una especie de apatía constante como expresión de vida, que claramente demuestra, el estado aminorado de la conciencia. Será en las experiencias de amor, quizás, la última oportunidad de establecer un nexo entre las personas y nosotros/as mismos/as. Será nuestro desafío como personas, recordar aquellos eslabones perdidos de nuestras emociones.

Finalmente, y respondiendo al último objetivo de ésta investigación que es analizar y comprender las formas de interacción que los hombres universitarios entablan actualmente en las relaciones de amor de pareja, se obtienen importantes conclusiones. Las personas básicamente no se cuestionan demasiado el amar a otra persona, y como se constituye este amor. En las entrevistas queda claro que los hombres universitarios dividen y escinden, dos distintos tipos de amor.

El primer tipo de amor, constantemente presente en los relatos, es aquel que se da en la pareja de uno mismo, contiendo muchos elementos que forman al amor romántico. La ideas de matrimonio, de estar para siempre con la pareja, que la otra persona sea todo para mí, se mantienen presentes. Mi pareja tendrá que ser capaz de satisfacer mis necesidades de ser querido, por lo tanto, algunas mujeres pasan a ser personas con las que se puede casar y tener familia, con cierto grado de seguridad. Este tipo de amor, el amor romántico, surge de dos importantes vertientes. Una, aquella que es experimentada en la infancia, a través del apego, conteniendo a la reciprocidad como su máxima. La idea de reciprocidad es muy importante, ya que ésta sigue guiando al parecer, todas las relaciones que entablamos en distintos ámbitos. Importante es preguntarse aquí, si este amor romántico fue trasmitido generacionalmente por las figuras de apego, que existen antes que yo, y son influenciadas por el medio sociocultural. Debido a esto, pareciera ser que la madre actúa con el niño, de la misma forma que podría actuar con un objeto que le pertenece. La otra, es la influencia sociocultural, mencionada con anterioridad, que lleva a repetir constantemente los mensajes recibidos desde el exterior, específicamente por los medios de comunicación masivos, que son los grandes culturizadores de la sociedad. Estas dos vertientes se tienden a cruzar en un caos aparente, donde se entremezclan,

formando un constante entramado de significados. El apego, por tanto, será la respuesta mental de los niños a las enseñanzas que son recibidas de un contexto mucho mayor, históricamente influenciado. El apego, es el sustento psicológico que nos permitió explorar las respuestas de los hombres universitarios en la adultez respecto al amor y específicamente, a sus relaciones de pareja.

Los entrevistados, por otro lado, suelen asociar al amor y al objeto que produce ese amor, con la fidelidad y exclusividad de la pareja. No es que se cuestione ambos elementos, son quizás, uno de los elementos más importantes para constituirse en pareja. Sin embargo, es la función que le damos a estos conceptos, los que permite cuestionar este amor. Si la fidelidad y exclusividad sólo me sirven para mantener mi relación a salvo de mi propio vacío, que evita mi soledad y permite no angustiarme, estamos bajo un amor egoísta que sólo busca mi propio beneficio, no se expande, ni se amplifica, mermando la posibilidad de generar una relación constructiva. Si este es el camino, es mejor plantearse que estamos frente a un analfabetismo emotivo (Larrú, 2008). En la pareja, y como se ve en las respuestas de las entrevistas, el amor para a ser una actividad pasiva, que busca satisfacer mis propias necesidades, convirtiéndome en un actor despreocupado del amor, atrapado por motivaciones que no me pertenecen, sin percatarme de aquello. El amor debiera plantearse como un hecho activo, que se relaciona con la libertad del ser humano. Un afecto activo, donde las personas somos responsables de nosotros/as mismos/as y de nuestro propio amor.

La segunda forma de amor, es un amor más rápido, fugaz, espontáneo, etéreo, líquido, según Bauman (2005). Los hombres entrevistados tienden a no identificarse con este amor cuando están en pareja. Cuando no se estaba en pareja, se podía "picotear" por allí y por allá. Después de establecerme en pareja, esto sólo queda para los demás, son los otros, afuera, los que se comportan de ésta manera. Por ningún motivo seré yo quien caiga en esos comportamientos frágiles, y sin compromisos. Ya que la idea de compromiso, en este tipo de amor, tiende a no tener validez. Es por eso, que en este tipo de amor, las relaciones se presentan, mas bien, fugaces y desechables. Las mujeres son bajo este amor, personas que sirven para "pasar el rato"; no dan seguridad, pero si satisfacción instantánea. Por lo tanto, nos asociamos con los valores de mercado, en este

intercambio mutuamente beneficioso (Bauman, 2005). El ser hombre en esta cultura, también influirá fuertemente en las características de este amor. Un hombre que domina, que mantiene el control, que se impone a través un deber social, que obliga, manda y señala, como deben tratarse las mujeres, por lo que se adquiere, un rol específico de comportamiento (Olavarría 2005).

Esta forma de relacionarnos, se nos ha transmitido generacionalmente, de una forma poderosa. Nuestras relaciones están marcadas por nuestro pasado, y nuestro pasado está marcado por la historia, la hegemonía, la fuerza, el mercado y el patriarcado. Las formas de relacionarse, responden a las formas hegemónicas de transmisión de información, moldeando nuestros infinitos comportamientos, dejándonos automáticamente programados a responder. De este modo, nos hemos formado como hombres. Esta naturalización de la forma de actuar como personas y como hombres en este caso, han sido transmitas culturalmente, siendo elementos totalmente carentes de sentido, ya que no exploramos nuestras formas femeninas de actuar, y las emociones se pierden en la razón jerárquica, dejándonos faltantes y carentes. Quizás sea eso, aquello que queremos llenar a toda costa, a través de mujeres y mujeres, lo que nos aporte nuestro propio descubrimiento, pero que existe tanto afuera como hacia adentro.

Entonces y respondiendo a la pregunta inicial de investigación: ¿Cuál/es es/son el/los significado/s del concepto “amor de pareja” en hombres universitarios? Se puede concluir que son múltiples y variados, sin embargo, existen ciertas nociones claves para ser interpretadas. El amor romántico rige y contribuye a experimentar los significados del amor. Las respuestas “único”, “exclusivo”, “para toda la vida”, se encuentran presenten constantemente en las respuestas dadas por las personas investigadas. Esta forma de amar, se relaciona estrechamente, con los patrones patriarcales enseñados desde la infancia, las formas de socialización experimentadas por los medios masivos de comunicación, que forman e incentivan, una representación de amar y nuestras relaciones de apego infantiles. Chocan estas formas, con las nuevas formas de enfrentarse al amor, en esta sociedad de consumo, donde la liquidez y la fragilidad de los vínculos, generan un cierto tipo vinculación, que pareciera ser, es necesaria, para evitar sentir los sentimientos

de separatividad de las personas y del mundo en general, lo que angustia frecuentemente al ser humano, a través de su soledad. En el consumo masivo de aquello que se presenta y se muestra como más apetecible, estará la respuesta a ésta interrogante. Las formas de comunicación también han cambiado considerablemente. Los nuevos medios de comunicación, transforman los significados de manera rápida, veloz, siendo el cambio aquel que rige los patrones de hacer, pensar, sentir y actuar. Estos impulsos se funden y mezclan en la absorbente y consumidora tarea de “crear conexiones”.

El amor, debe ser cuestionado desde sus mismas raíces, proporcionando elementos de interpretación nuevos y más saludables psicológicamente. La libertad, la comunicación y la responsabilidad, se plantean como soluciones iniciales, pero no es posible, sin sumergirse interiormente, en la pregunta constante del “para qué”, que permita vislumbrar solo un ápice de su contenido complejo. Recuperar, por tanto, la responsabilidad sobre nuestras vidas, será fundamental para ser capaces de tomar decisiones que dependan de nuestras acciones y no estemos a la servidumbre externa, que nos tiraniza, no porque venga de afuera, sino porque nos volvemos dependientes y apegados. El apego, por tanto, será el mayor obstáculo a traspasar por las personas en la actualidad, porque nos vuelve incapaces de desarrollar por completo, todo el potencial que vive en cada uno de nosotros/as.

Para sintetizar, será importante clarificar, que concretamente se está trabajando bajo la comprensión del amor a través del acercamiento de paradigmas específicos, que claramente no logran dar respuestas a todas las interrogantes que plantea el amor. Por eso la investigación sólo pretende ser una aproximación a algunos significados, bajo un punto de vista particular. Existen limitaciones claras, ya que se trabajo con hombres que en su mayoría poseían una familia que componía a una madre y un padre. Pero no es extensible para comprender a todos los hombres. Sería importante saber que sucede con los hombres que no se han criado, ni con su madre, ni con su padre. Niños que se han vinculado en orfanatos y como estos significan el amor. Bajo la teoría del apego, debiera darse de manera similar, por cómo se constituye el apego. También es importante preguntarse como posibles líneas de investigación futura, como significan las mujeres el

amor de pareja. Que componentes son los que predominan en sus significados y como se entablan sus relaciones en la actualidad.

Algunas limitaciones encontradas fueron básicamente la existencia de autores importantes que se refieren al apego, autores bases, que se encuentran solo en inglés, no existiendo una adecuada cantidad de material en español, por lo que minimiza las posibilidades de estudio, comprensión y hasta distorsión de lo escrito en ese idioma.

Creo que una de las principales limitaciones de la investigación estuvo dada por la frecuencia en las entrevista de los hombres universitarios, en la dificultad para ellos de contactarse con los aspectos emocionales del sí mismo. Existe poca claridad de cómo me siento, frente a determinados hechos. El uso de modismos en el lenguaje para expresar algún significado sobre el contenido del amor, permite vislumbrar las definiciones que poseo del amor y como las caracterizo. Cuando se les pidió expresamente definir el amor, o la relación, existo bastante dificultad para lograrlo.

Finalmente surgen preguntas como: ¿será posible amar de una manera libre y sin apego?; ¿será ésta la respuesta a la soledad inherente a cada uno/a de nosotros/as?; ¿podrá el amor cambiar a las personas y con esto, al mundo?; ¿será este tipo de amor el que queremos traspasar a las generaciones que vienen?; ¿debemos quedarnos al borde de la vida o arriesgarnos plenamente?

Sólo se pretende introducir a este complejo tema, que lleva a desarrollar la profundidad de los seres humanos, llevados a complementarlos con diferentes disciplinas, como la antropología, las sociología, la biología, las artes, la música, el lenguaje, las matemáticas, la astrología, las sabidurías antiguas, etc., que son el reflejo total del ser humano, por tanto, éstas deberán ser las interpretadoras del amor, porque constituyen la fuerza que las impulsa.

VII. REFERENCIAS

VII. Referencias

- Ainsworth, M. (1974). The Development Of Infant-Mother Attachment. **Review of Child Development**. Vol. 56, 1-14. Visitado el 13/10/10 a las 22:45 hrs. de <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED122924.pdf>
- Ainsworth, M. (1991). **Attachments and other affectional bands accross the life cycle**. En Parkes, C., Stevenson-Hinde, J. y Marris, P. (eds). *Attachment accross the life cycle*. London: Routledge.
- Bowlby, J. (1998). **El apego. El apego y la pérdida. vol. 1**. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). **La separación. El apego y la pérdida. vol. 2**. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). **Vida de Consumo**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). **Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). **Modernidad líquida**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erickson. El diagrama epigenético del adulto. **Lasallsita de investigación**. Vol. 2 (02), 50-63. Visitado el 22/03/10 a las 16:35 hrs de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/695/69520210.pdf>
- Brenlla, M., Carreras, M. y Brizzio, A. (2001). **Evaluación de los estilos de apego en adultos**. Universidad de Buenos Aires: Facultad de psicología
- Bucay, J. (2004). **Amarse con los ojos abiertos**. Buenos Aires: Del nuevo extremo.

- Castillo, E. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. **Colombia Médica**. Vol. 34 (3), 164-167. Visitado el 22/10/09 a las 19:00 hrs. de <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol34No3/rigor.pdf>
- Celorio, M. (2009). El amor a través de internet en la sociedad de rendimiento. **Instituto de Investigaciones Económicas**. Vol. 1 (1), 14-15. Visitado el 05/12/09 a las 18:45 hrs de [http://rde.iiec.unam.mx/revistas/1/articulos/6/El amor a traves de Internet.pdf](http://rde.iiec.unam.mx/revistas/1/articulos/6/El_amor_a_traves_de_Internet.pdf)
- Caponni, R. (2003). **Psicopatología y semiología psiquiátrica**. Santiago: Universitaria.
- Colodro, M. (2006). Esencia, intencionalidad y tensión en la fenomenología de Husserl. **Observaciones filosóficas**. Vol. 2 (3), 12-25. Visitado el 05/01/10 a las 15:00 hrs de <http://www.observacionesfilosoficas.net/fenomenologiamax.html>
- Cortés, L., Flores, M. y Góngora, E. (2004). Percepción de los niños hacia las prácticas de crianza parentales. **La Psicología Social en México**, Vol. 10, 1-8. Visitado el 07/09/10 a las 14:00 hrs. de http://www.aidep.org/03_ridep/R28/r283.pdf
- Escudero, J. (2007). Hacia una fenomenología de los afectos: Martín Heidegger y Max Scheler. **Thémata**. Vol. 1 (39), 365-368. Visitado el 20/09/09 a las 20:35 hrs. de <http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/39/art46.pdf>
- França-Tarragó, O. (1996). **Ética para psicólogos. Introducción a la psicoética**. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, J. (2009). El amor a Žižek: Un acercamiento al amor desde la noción de Slavoj Žižek. **Sociogénesis**. Vol. 2, julio-diciembre, 01-14. Visitado el 25/06/10 a las 09:13 hrs. de <http://www.uv.mx/sociogenesis>.
- Fromm, E. (1955). **Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: hacia una nueva sociedad sana**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Fromm, E. (1959). **El arte de amar**. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, E. (1961). **Marx y su concepto del hombre**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1966). **El corazón del hombre**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1995). **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Cátedra.
- Gómez, J. (2004). **El amor en la sociedad del riesgo: una tentativa educativa**. Barcelona: El Roure.
- González, J. (2002). La teoría crítica en la escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria. **Revista de filosofía**. Vol. 27 (2), 287-303. Visitado el 04/01/10 a las 16:15 hrs de <http://revistas.ucm.es/fsl/00348244/articulos/RESF0202220287A.PDF>
- Ilizarde, C. (1999). Todavía no somos quienes queremos ser: Construcciones sociales del amor en la pareja en jóvenes de sectores medios en Lima. **Juventud, Sociedad y Cultura**. Vol. 8 (10), 471-505. Visitado el 28/08/09 a las 16:10 hrs. de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/ilizarbe.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2006). **Salón de prensa**. Visitado el 29/12/09 a las 16:45 hrs de http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2006/mayo/not290506_1.php
- Instituto Nacional de Estadística. (2009). **Índice de ventas de consumo al por menor**. Santiago: I.N.E. Visitado el 29/12/09 a las 13:00 hrs. de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_economicas/ivcm/301109/ivcm301109.pdf

- Instituto Nacional de la Juventud. (2009). **Sexta encuesta nacional de la juventud**. Santiago: INJUV. Visitado el 10/12/10 a las 15:30 hrs. de www.injuv.gob.cl/injuv2010/6_encuesta
- Jung, C. (2006). **Sobre el amor**. Madrid: Trotta.
- Krishnamurti, J. (1996). **El amor y la soledad**. Barcelona: Cairós.
- Larrú, J. (2008). La educación al amor de los adolescentes. **Educación del amor humano**. Vol. 8, agosto, 1-8. Visitado el 12/05/2010 a las 23:45 hrs. de <http://www.cofalcala.weebly.-com/uploads/3/7-/2/1/3721901>
- Lecannelier, F. (2010). La nueva ciencia de los bebés: apego e intersubjetividad. **Gaceta de psiquiatría universitaria**. Vol. 6 (1), 29-37. Visitado el 06/01/2011 a las 18:35 hrs. de www.gacetadepsiquiatria.cl/ediciones/a6vol6n1mar2010/pdf/ENT%20Felipe%20Lecar
- López, F. (1993). **El apego a lo largo del ciclo vital**. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Lyotard, J. (1970). **La fenomenología**. Buenos Aires: Eudeba.
- Manrique, R. (2002). El amor y la consulta. Relaciones amorosas y problemas médicos. **Scielo**. Vol. 12 (10), 55-59. Visitado el 10/09/09 a las 18:50 hrs. de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1131-57682002001000005&script=sci_arttext
- Marrone, M. (2001). **La teoría del apego: Un enfoque actual**. Madrid: Psimática.
- Martín, L. (2009). Erotomanía, amor y enamoramiento. Contradicciones. **Salud mental y cultura**. Vol. 29 (103), 157-169. Visitado el 28/08/09 a las 15:20 hrs. de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352009000100012&script=sci_arttext

- Martínez, C. (2009). **Diseño de diamante**. Cátedra de Metodología Cualitativa. Abril. Chillán.
- Martínez, C y Santelices, P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: Una revisión. **Psyke**. Vol. 14 (1), 181-191. Visitado en 11/12/09 a las 19:00 hrs. de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282005000100014&script=sci_arttext
- Martínez, C y Núñez, C. (2007). Entrevista de prototipos de apego adulto (EPAA): Propiedades psicométricas de su versión en Chile. **Revista Interamericana de Psicología**. Vol. 41 (3), 261-274. Visitado el 11/12/09 a las 17:50 hrs. de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/284/28441301.pdf>
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. **Paradigma**. Vol. 27 (2), 7-34. Visitado el 12/09/09 a las 16:00 hrs. de <http://miquelmartinezm.atspace.com/Validez%20y%20Confiab%20en%20la%20Metod%20Cualit.htm>
- Maturo, G. (2007). Fenomenología y hermenéutica: desde la transmodernidad latinoamericana. **Scielo**. Vol. 12 (37), 35-50. Visitado el 09/09/09 a las 19:35 hrs. de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162007000200003&script=sci_arttext
- Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. **Athenea Digital**. Vol. Abril (0), 1-10. Visitado el 23/10/09 a las 21:00 hrs. de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53700001>
- Moulian, T. (1998). **El consumo me consume**. Santiago: LOM.
- Olabarri, E y García, I (2003). La compra por impulso y la adicción al consumo en el País Vasco. **Estudios sobre consumo**. Vol. 17 (65), 53-67. Visitado el 13/12/09 a las 17:30 hrs de http://www.consumo-inc.es/Publicac/EC/2003/EC65/Ec65_04.pdf

- Olavarría, J. (2005). La masculinidad y los jóvenes adolescentes. **Reflexiones pedagógicas**. Vol. Diciembre (27), 46-55. Visitado el 23/10/09 a las 20:15 hrs. de <http://www.colegiodeprofesores.cl/docencia/pdf/27web/Reflexiones%20Pedagogicas/Jose%20Olavarria27.pdf>
- Olavarría, J. y Márquez, A. (Ed.). (2004). **Varones: Entre lo público y la intimidad**. Santiago: FLACSO.
- Ortega, M., Centeno, R. y Castillo, M. (2005). **Masculinidad y factores asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica**. Managua: UNFPA- CEPAL
- Ortiz, M., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. **Psicothema**. Vol. 14 (2), 469-475. Visitado el 04/01/10 a las 13:00 hrs de <http://www.psycothema.com/pdf/750.pdf>
- Osorio, S. (2007). Teoría crítica de la sociedad de la escuela de Frankfurt. Algunos presupuestos teórico-crítico. **Educación y desarrollo social**. Vol. 1 (8), 104-119. Visitado el 04/01/10 a las 16:00 hrs de www.unne.edu.ar/institucional/documentos/...doc/RevNo1vol1.Art8.pdf
- Pérez, C. y Rubio, E. (2007). **Antología de Sexualidad Humana. Vol 2**. Miguel Ángel Porrúa: México
- Rodríguez, G., Gil, F. y García, E. (1996). **Metodología de la investigación cualitativa**. Málaga: Aljibe.
- Ruiz, J. (2003). **Metodología de la investigación cualitativa**. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez, R. (2007). Significado psicológico del amor pasional: Lo claro y lo oscuro. **Revista Interamericana de Psicología**. Vol. 41 (3), 391-402. Visitado el 12/09/09 a las 15:00 hrs. de <http://pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/rip/v41n3/v41n3a14.pdf>

- Sarquis, C. (1995). **Introducción al estudio de la pareja humana**. Santiago: Universidad católica de Chile.
- Santelices, M., Garrido, L., Fuentes, M., Guzmán, M. y Lizano, M. (2009). Estudio de los estilos de apego adulto en un grupo de pacientes con insuficiencia renal crónica terminal. **Universitas Psychologica**. Vol. 8 (2), 413-422. Visitado el 21/09/10 a las 18:35 hrs de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/647/64712165010.pdf>
- Serrano, G y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. **Psicothema**. Vol. 5 (1), 151-167. Visitado el 12/09/09 a las 13:45 hrs. de <http://www.psycothema.com/pdf/1135.pdf>
- Schütz, A. (1964). **La Construcción Significativa del Mundo Social**. Barcelona: Paidós.
- Taylor y Bodgan (1984). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Madrid: Paidós.
- Universidad Central. (2009). **Encuesta Cesop: 28% de chilenos se ha mantenido con su pareja sin amarla**. Visitado el 02/01/10 a las 17:45 hrs de <http://www.fcsucentral.cl/home/encuesta-cesop-28-de-chilenos-se-ha-mantenido-con-su-pareja-sin-amarla/>
- Yarnoz, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. (2001). Apego en adultos y la percepción de los otros. **Anales de psicología**. Vol. 17 (2). 159-170. Visitado el 10/12/09 a las 19:45 de http://www.um.es/analesps/v17/v17_2/02-17_2.pdf
- Yárnoz, S., y Páez, D. (1993). Una aproximación a los modelos internos activos (IWM) de la teoría del apego como constructos sociocognitivos. **Boletín de Psicología**, Vol. 41 (3), 91-102. Visitado el 17/05/10 a las 09:15 de

<http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloid=254833&donde=castellano&zfr=0>

- Yárnoz, S. y Páez, D. (1994). Los modelos internos activos en la autoevaluación, la evaluación de las relaciones afectivas y el procesamiento de la información. **Boletín de Psicología**, 42 (3), 01-21. Visitado el 17/05/10 a las 09:30 hrs. de <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloid=254836&donde=castellano&zfr=0>
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. **Psicothema**. Vol. 9 (1), 01-15. Visitado el 10/09/09 a las 16:25 hrs. de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=70>
- Žižek, S. (2004). **Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad**. Madrid: Síntesis.

VIII. ANEXOS

VIII. Anexos

8.1 Anexo 1: Consentimiento informado

El documento que se presenta a continuación tiene por finalidad informarle a Ud. los objetivos, alcances y actividades que serán realizadas en la investigación “Una aproximación a los significados del concepto ‘amor de pareja’ en hombres universitarios”, presentándole a Ud., la condición de decidir libremente su participación en la investigación en calidad de informante, requiriendo su consentimiento.

Ésta investigación será llevada a cabo principalmente para conocer los significados, sentimientos y experiencias de los hombres universitarios respecto al amor de pareja y las características que presentaría este amor. La función que esto cumple es conocer como los hombres significan el amor de pareja y viven estas experiencias en la sociedad actual. En ésta investigación, es importante señalar que el informante no correrá ningún peligro en su integridad física, psicológica y/o social/educacional. En caso de necesitar algún tipo de acompañamiento psicológico, debido a la entrega de información personal, esta será proporcionada por el investigador. Toda la información recopilada será confidencial y en caso de publicación, anónima; estableciendo cuidados especiales para resguardar su identidad. Ésta información solo será utilizada para los fines de la investigación.

La participación tendrá como requisito ser absolutamente voluntaria, de modo que podrá hacer abandono de la investigación cuando lo crea conveniente, y si lo desea, solicitar datos que haya aportado para que sean borrados. Adhiriéndonos a la voluntariedad, la investigación no contempla ningún tipo de pago o recibimiento de remuneración u otro beneficio a los participantes, siendo el único beneficio el aporte de conocimiento importante a los significados del amor. De este modo cualquier tipo de gasto extra que presenten los participantes serán absorbidos por la investigación.

Para participar existen ciertos criterios de elección, como: ser hombre universitario heterosexual y que se encuentre en el momento de la participación de la investigación en una relación de pareja como mínimo de seis meses. Que posea igualmente el ánimo y la

disposición de trabajar en las reuniones que sean necesarias como informantes, ya sea a través de entrevistas y conversaciones informales.

Se espera que los informantes aporten con:

- Participación en entrevistas semi-estructuradas, cara a cara en distintas sesiones y ocasiones. Registrado con una grabadora de audio.
- Participación en entrevistas en profundidad, de varias sesiones de duración. Registrado con una grabadora de audio.

Para cualquier pregunta o contacto, y en cualquier momento, el participante se puede poner en contacto con:

Marco A. Cortés Luengo

Teléfono: 85816198

e-mail: macorte@alumnos.ubiobio.cl

Dirección: Avda. Andrés Bello S/N

Escuela de Psicología

Universidad del Bío-Bío

Chillán.

Declaro que mi participación es voluntaria, esclarecida y no está influida por la relación que mantengo con el investigador.

Firma participante

Chillán, de octubre de 2010

8.2 Anexo 2: Pauta de entrevista semi-estructurada

Experiencias intersubjetivas (infantiles)

1. ¿Cómo fueron las relaciones afectivas con tú madre o tú padre o tus cuidadores? ¿Cómo las definirías? ¿Por qué?
2. ¿Qué experiencias y recuerdos importantes tienes de tus relaciones de amor infantiles y de adolescencia?
3. ¿De qué forma vivías la separación cuando las personas que amabas no estaban a tú lado? (cuidadores, infantil, adolescencia) ¿Que sensaciones tenías? ¿Cómo era el reencuentro?

Sentimientos y emociones

4. ¿Qué sientes al estar en compañía de tu pareja y que tan importantes es en tu vida? ¿Por qué?
5. ¿Qué es el amor de pareja?
6. ¿Qué necesidades buscas satisfacer en una relación de pareja? ¿Qué sientes al estar sin pareja?
7. ¿De qué forma viven su sexualidad? ¿Qué sentimientos existen allí?

Parejas en la actualidad

8. ¿Cómo es tu relación de amor de pareja en la actualidad y como la definirías? ¿Por qué?
9. ¿Cómo esperas que sea tu relación de pareja?
10. ¿Qué opinas de las relaciones de amor de pareja en la actualidad?
11. ¿Qué buscan las parejas en sus relaciones de amor?

Materialidad

12. ¿Cómo vives el tiempo y el dinero en la vida cotidiana con tu pareja? ¿Qué lugares y espacios ocupas en tu relación de pareja? ¿Cómo son las experiencias allí? ¿Cómo te sientes respecto a esas experiencias?

8.3 Anexo 3: Categorías, sub-categorías y operativización

Objetivo General	Objetivos específicos	Categorías	Sub-categorías	Operativización
<p>Conocer los significados del concepto “amor de pareja” que poseen los hombres universitarios.</p>	<p>1.- Identificar y describir las experiencias intersubjetivas del amor de pareja en hombres universitarios.</p>	<p>Experiencias intersubjetivas infantiles.</p>	<p>1.- Relaciones afectivas con cuidadores.</p> <p>2.- Experiencias infantiles.</p> <p>3.- Definiciones de amor infantiles.</p> <p>4.- Separación/reencuentro.</p>	<p>Cuando se hable de las figuras significativas de apego.</p> <p>Cuando se hable de experiencias no relacionadas con las figuras de apego significativas.</p> <p>Cada vez que se haga referencia a las formas románticas del amor.</p> <p>Cuando se hable de separación y reencuentro con las figuras amorosas.</p>

	<p>2.- Identificar y describir los sentimientos y emociones que los hombres universitarios le otorgan al concepto de amor de pareja.</p>	<p>Sentimientos y emociones.</p>	<p>1.- Importancia de amor de pareja.</p> <p>2.- Definiciones de amor de pareja.</p> <p>3.- Necesidades satisfechas.</p> <p>4.- Ausencia/soledad</p> <p>5.- Sexualidad</p>	<p>Cuando se haga referencia a las prioridades y jerarquías del amor.</p> <p>Cada vez que se defina al amor de pareja</p> <p>Cuando se hable de necesidades satisfechas, deseos, compensaciones, faltas.</p> <p>Cuando se hable de la sentirse solo y sin pareja.</p> <p>Cuando se refieran a aspectos sexuales.</p>
--	--	----------------------------------	--	--

	<p>3.- Analizar y comprender las formas de interacción que los hombres universitarios entablan actualmente en las relaciones de amor de pareja.</p>	<p>Formas de interacción actuales</p>	<p>1.- Experiencias actuales de su relación de pareja.</p> <p>2.- Carácter de su relación de pareja.</p> <p>3.- Definición de las relaciones actuales (otros/as)</p> <p>4.- Experiencias de relación actuales</p>	<p>Cuando se hable de las actividades, evaluaciones, memorias, creencias.</p> <p>Cuando se habla de las expectativas (ideal).</p> <p>Carácter del amor en la sociedad actual.</p> <p>Actitudes, opiniones, respuestas a las necesidades del amor actual.</p>
--	---	---------------------------------------	---	--